NAVEGANTES, VIAJEROS Y MERCADERES: NOTAS PARA EL ESTUDIO DE LA HISTORIA DE LAS RUTAS FLUVIALES Y TERRESTRES ENTRE LA COSTA DE TABASCO-CAMPECHE Y TIERRA ADENTRO*

Ernesto VARGAS y Lorenzo OCHOA
Centro de Estudios Mayas

Para José Luis Lorenzo, quien ha insistido en lo absurdo que resulta teorizar sobre la teoría y nos transmitió lo que alguna vez dijo Pedro Armillas: que la arqueología se hace con los pies... caminando.

In the New World, ethnohistory is our bridge to the past;... the feedback between archaeology and ethnohistory,... give us insights we could not derive from using only one subdiscipline, or studying one culture in isolation.

Joyce Marcus, *Archaeology and Religion* ... 1978.

Esta afirmación de Joyce Marcus, aplicada al estudio de la religión prehispánica no carece de fundamentos; es quizás uno de los puntos claves para llegar a entender no sólo las expresiones ideológicas y

* Los resultados que damos a conocer aquí, son producto de las observaciones realizadas durante varios años de trabajo (1974-1978), en que hemos llevado a cabo los reconocimientos arqueológicos del proyecto: *Arqueología de las Tierras Bajas Noroccidentales.* Anotaciones que iban quedando sueltas en las libretas de campo y que, salvo un corto ensayo presentado en la XVI Mesa Redonda de Antropología organizada por la Sociedad Mexicana de Antropología, en Saltillo, Coahuila, no habíamos tenido oportunidad de estructurar. De hecho, éste es una continuación de aquella ponencia que no dimos a publicar. Queremos aclarar, que aun cuando dos personas nos hayamos interesado en organizar y analizar esta parte del material, otras varias intervinieron en diferentes etapas de las exploraciones; de ellas cita-

Estudios de Cultura Maya. Vol. XIV, 1982
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

aun materiales del pasado prehispánico, sino toda una serie de tópicos relacionados con aquéllas. La información arqueológica, como la proporcionada por las fuentes históricas, por fragmentaria e incompleta que sea, es posible utilizarla de manera cabal haciendo uso de la etnohistoria.

Así, para valorar la importancia que tiene el estudio de las rutas de comunicación, debemos de comprender que por ellas no sólo viajaron los hombres que llevaban los preciados cargamentos de materias primas y objetos suntuarios, sino que también fueron vía de tránsito por las que pasaron innumerables ideas que estructuraron el pensamiento del hombre prehispánico. Sin embargo, para llegar a entender las a menudo complejas e intrincadas redes de caminos, es preciso buscar en el terreno los vestigios que den fe de la razón de la existencia de las mismas. En las fuentes documentales no siempre encontraremos la información necesaria. En nuestro caso, el concurso de la arqueología y la etnohistoria nos da la oportunidad de confirmar que, para interpretar las enmarañadas redes de comunicación del pasado, es inexcusable recurrir a una sola de estas disciplinas aisladamente.

En efecto, si para poder entender el laberinto que conforman las innumerables corrientes, lagunas y pantanos de la zona de Tabasco-Campeche, a través del mapa de Melchor de Alfaro Santacruz o el publicado por María Angeles Eugenio (Mapa 1), es forzoso conocer el terreno con la finalidad de intentar la ubicación, parcial si se quiere, de los pueblos que apuntan, ¿qué podemos esperar

remos los nombres de Gloria Jiménez, Martha I. Hernández, Carlos Álvarez, Luis Casasola, Martha Cabrera, Bernardo Fahmel, Akira Kaneko, Elsa Hernández, Dominique Sibulsky, Gregorio Suazo y Oriana Barhom. Todas, directa o indirectamente nos han ayudado. Los reconocimientos, sin embargo, sólo fueron posible gracias a la habilidad de quienes nos llevaron por esos caminos, arroyos, ríos, pantanos, manglares y lagunas que ya poco se utilizan como medios de comunicación, o bien han quedado en el olvido. Solamente bajo su acertada guía y orientación pudimos llegar a conocer un poco de lo mucho que, entre otros, nos mostraron don Luis Guillermo, Daniel de la Cruz y Jorge Alcocer Reyes en la costa de Tabasco-Campeche; Benjamín Rosario López en la zona de Catazajá; Emilio Torres Arévalo, Alfredo Gómez y Uriel Herrera en el Tulijá; Juventino Gutiérrez en las Llanuras Intermedias; Alberto Moreno en el medio Usumacinta y César Oramaz en el San Pedro Mártir. No dejaremos de mencionar a los pilotos Plinio Valenzuela y Kléber Quintero quienes, desde el aire, nos ayudaron a reconocer algunos detalles de las rutas de comunicación que más tarde recorrimos por tierra o agua. Finalmente, queremos dejar constancia de que todos estos trabajos sólo se pudieron realizar gracias a la concesión otorgada al Centro de Estudios Mayas por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través de su H. Consejo de Arqueología.

Estudios de Cultura Maya. Vol. XIV, 1982
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

entonces de las noticias de aquellos cronistas que sólo nos han dejado subjetivas descripciones del paisaje, a veces escribiendo desde España, porque nunca estuvieron en América? A propósito de ello, en el comentario al libro: *La Defensa de Tabasco...*, sutilmente se dice: *Su prosa nos parecerá a veces extraña y el tratamiento de la geografía dificultoso, en virtud de tratarse de un trabajo escrito desde Sevilla.*[1] A ello agreguemos, que hacia esta zona los cambios violentos en las corrientes, en un momento dado, pudieron obligar a tener que reubicar las poblaciones, con lo cual se torna todavía más difícil el problema.

En esto del estudio de los caminos no sólo cuenta la ciencia; el uso aislado de las fuentes documentales, o el puro análisis de las fotografías aéreas y los mapas desde el gabinete será siempre incompleto. La siguiente cita nos da una idea de la necesidad que tenemos, en ciertos casos, de conocer el medio en que se llevaron a cabo los acontecimientos:

> de xomutla se acostumbra yr en canoas a las provincias de yucathan que van desta villa e de algunos pueblos della hasta el dicho pueblo por el dicho rrio y sin salir del agua pasan por el braço deste rrio ques el dicho atras de san pedro y san pablo y baxan a dar a unas lagunas muy grandes al Rio e puerto de terminos y alli por las mesmas lagunas al Rio e puerto rreal de puerto escondido y pueblo de tichel de la provincia de yucathan...[2]

Hacia esa región, la costa, la llanura costera y las llanuras intermedias, hemos efectuado una serie de reconocimientos arqueológicos desde 1974, que nos han dado la oportunidad de conocer una serie de rutas terrestres y fluviales que, si bien han caído en desuso la mayor parte de ellas, nos permiten valorar la importancia que tuvieron para la comunicación y el comercio, pues de poca o ninguna utilidad les fueron los caminos por tierra:

> De esta provincia de Cupilcon, según la figura que los de Tabasco y Xacalanco me dieron, había que ir a otra que se llama Zagoatán, y como ellos no se sirven sino por agua, no sabían el camino que yo debía de llevar por tierra, aunque me señalaban en el derecho que estaba dicha provincia...[3]

[1] Cabrera Bernat, en Eugenio Martínez M. A. *La Defensa de Tabasco...*; México, 1981: 13.
[2] *Relaciones Histórico-Geográficas...*; vol. II, Madrid, 1898: 347.
[3] Cortés, *Cartas de Relación;* México, 1969: 187.

Estudios de Cultura Maya. Vol. XIV, 1982
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

Hernán Cortés asienta de esta manera cómo los indios de la costa llevaban a cabo sus comunicaciones; ya fuera por mar, ríos o lagunas, y para ello tenían sus propias cartas de navegación.[4] No sin razón pensó Thompson que "aquella red de ríos, pantanos y remansos sólo era navegable para quienes la tenían cartografiada en la memoria desde pequeños"[5] (Lámina I).

En las postrimerías del siglo XX estas imágenes casi han desaparecido. Los ríos pequeños se han asolvado, y el intrincado sistema fluvial es cada vez menos conocido, excepto en reducidas áreas que todavía son feudo de algunos jóvenes y otros ya no tan jóvenes cazadores y pescadores; los viejos, en cambio, que sí las llegaron a dominar, cansados ya de aquellos ímprobos días de la caza del cocodrilo y el tigre, o cuando el tener que ir de Balancán a Villahermosa o de Frontera a San Cristóbal eran empresas de varios días y aun semanas, se han asimilado a la vida moderna. Primero el ferrocarril, y más tarde las carreteras han venido a substituir aquellos milenarios sistemas de comunicación.

Ese abandono, aunque ha sido acelerado en los últimos 25 años, en realidad comenzó desde el siglo XVI, cuando prácticamente se cambió la población de Xicalango a Jonuta, dejando en el olvido la antigua ruta prehispánica que recorrió y nos dejó descrita fray Tomás de la Torre. De esta manera quedó cortada una de las más importantes rutas prehispánicas de comercio a larga distancia, que unía la costa del Golfo con el Altiplano Central, el Soconusco, Yucatán y Centro América principalmente. Esto mismo parece haber sucedido con otros muchos derroteros que, acaso por interés mismo de los conquistadores, cayeron en desuso. Posteriormente, en los siglos XVII y XVIII, la piratería y la asimilación a otras formas de vida fueron causa de ello. Sin embargo, otras razones intervinieron en su abandono, o cuando menos por ello dejaron de ser frecuentes. Tal es el caso ocurrido con la ruta que comunicaba a Guatemala y Chiapas con Campeche por Palenque.[6] A pesar de esto, las fuentes escritas junto

[4] Scholes y Roys, *The Maya Chontal Indians...*; Oklahoma, 1968:30 y 33.

[5] Thompson, *Historia y Religión...*; México, 1975: 25. En el Diario de Tomás de la Torre se dice (*vid* cita 35): "... se metieron con las canoas por una senda angosta tan estrecha que apenas cabía la canoa... *parece imposible hallar naturalmente el camino... pero los indios iban como por camino que ellos sabían...* hasta que salieron a un muy ancho y amenisimo río que llaman los cristianos San Pedro y San Pablo..."

[6] Brasseur de Bourbourg, *Monuments Ancienne du Mexique...*; París, 1866:2, citando a Morelet (T. II: 261), en relación a la decadencia del

Estudios de Cultura Maya. Vol. XIV, 1982
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

con los vestigios arqueológicos nos permiten reconstruir ciertos derroteros, y las informaciones etnográficas nos dan la oportunidad de verificar otros.

El hecho de hablar de rutas de comunicación implica el conocimiento del medio geográfico en donde se llevaron a cabo. Esta aseveración, en apariencia verdad de *perogrullo,* no es gratuita; con frecuencia, los estudios de éstas se hacen a partir de la teoría, se escriben analizando mapas y fotografías aéreas, indispensables como herramientas, pero insuficientes sin el trabajo de campo. Sin esto último, sólo se adquiere una imagen distorsionada del paisaje, de lo que realmente implicaron y aún, hoy en día, implica navegar o caminar bajo condiciones verdaderamente incómodas: a caballo, a pie o en canoa, porque desde el aire el paisaje se ve tan diferente que es imposible sentirlo ni entenderlo (Láminas II-IV).

El calor sofocante de la costa de Tabasco y Campeche, los millones de insectos y otras muchas molestias, nos ayudan a comprender mejor los problemas que para ir de un punto a otro, enfrentaron los nativos prehispánicos y después los conquistadores. No negamos que algunos estudios, o partes de ellos tengan gran valor; cuestionamos, eso sí, los planteamientos absolutos a que con frecuencia se ha llegado sin conocer la forma en que un río, un pantano o una laguna se presenta en la realidad. Los mapas, de utilidad innegable, resultan una abstracción de la realidad que ha conducido a serios errores de interpretación.

En nuestro caso no creemos haber llegado a la identificación cabal de todas las rutas ni creemos conocerlas; pensamos, eso sí, que al

pueblo de Palenque, dice que se debió al abandono de la ruta que iba de Guatemala-Chiapas a Campeche. Lo anterior, aparentemente, quedaría corroborado por Stephens quien asentó que la apertura del comercio por Belice había destruído aquella ruta; *Incidents of Travel...*; New York, 1841, vol. 2, cap. XVI: 284. Sin embargo, tal vez en un momento dado, dicha ruta podría haber decaído a raíz de la fundación de Salto de Agua, a finales del siglo XVIII, al tornarse más expedito el comercio por los ríos Tulijá-Grijalva hacia Términos, cuando la piratería ya no constituía mayor peligro. Esto no es muy claro pues, en verdad, en su decadencia parecen conjugarse ambos factores, ya que una vez conquistado Petén-Itzá, en 1697, Martín Urzúa "consiguió... una concesión para abrir, a su costa, un camino desde Yucatán a Guatemala..." Con esto, Tabasco no sólo conseguía una nueva vía de comunicación con Yucatán, "sino que aumentaba sus posibilidades de comercio con Guatemala, que hasta entonces había venido efectuándose muy irregularmente, por un camino muy difícil, a través de la Sierra de Chiapas; atenuando su aislamiento, agravado sumamente por la ocupación pirática de la Laguna de Términos", en Eugenio Martínez, *La Defensa de Tabasco...* pp. 95-96.

Estudios de Cultura Maya. Vol. XIV, 1982
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

menos nuestros trabajos de campo y de gabinete nos permiten entender mejor el problema, para arrojar algunas luces sobre el asunto. Con ese propósito vamos a comenzar por describir los actuales itinerarios, usados todavía por peregrinos de la costa o que se utilizaron hasta hace unos cuantos años; inmediatamente haremos referencia a los informes de los viajeros, las fuentes de los siglos XVI, XVII y XVIII, para intentar, basados en datos lingüísticos y arqueológicos, trazar ciertas rutas prehispánicas.

Por otro lado, la metodología seguida en el campo fue, hasta cierto punto, bastante sencilla. Seguir las huellas de lo que consideramos como la identificación de pasos francos detectados en la fotografía aérea, haciéndonos acompañar de guías conocedores de la región (Láminas II y Va y b). En esta zona, en algunos casos, un buen guía puede sustituir a un excelente mapa que, entre paréntesis, no existe. Asimismo, se hicieron vuelos de reconocimiento previo para trazar, finalmente, las posibles rutas en un mapa. Estas observaciones, en los casos que fue factible hacerlo, intentamos cotejarlas con la información de las fuentes escritas, con el objeto de ver si son o no correspondientes.

Sabemos que en la costa y la llanura costera de Tabasco y Campeche fueron los ríos y lagunas los principales medios de comunicación; no suena descabellada, por lo mismo, aquella aparente ignorancia mostrada por los nativos ante Cortés como anotamos al principio. Precisamente esto es lo que nos ha llevado a procurar entender la importancia de este aspecto de la zona, en apariencia aislada, pero que los cronistas señalan con gran auge comercial, con puntos tan sobresalientes como Potonchán, Itzamkanac y Xicalango. La identificación de éstos no sería gratuita, puesto que nos pondría en la posibilidad de entender con mayor claridad las causas del desarrollo del área.

En el caso de Xicalango nos ayudaría a valorar, con mayor aproximación, el papel que jugó como puerto de intercambio a donde concurrían año con año, en fechas bien determinadas, que no a menudo, visitantes de diversos puntos de Mesoamérica.[7] Otro tanto sucedería con la ubicación de Itzamkanac, con cuya identificación comprenderíamos mejor el desarrollo del comercio interior, tanto hacia la Península de Yucatán como hacia el Petén. Para el primer caso cabría preguntarse, ¿cómo adquirió la importancia con que

[7] Ochoa y Vargas, "El colapso maya, los chontales y Xicalango", en *Estudios de Cultura Maya,* vol. XII; pp. 61-91. UNAM, 1969.

Estudios de Cultura Maya. Vol. XIV, 1982
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

aparece en las fuentes, en un medio donde prácticamente son nulas las condiciones para el desarrollo de las actividades agrícolas? Únicamente con el estudio político-económico del área podría intentarse llegar a un planteamiento de su desarrollo. Este estudio sólo es factible abordarlo con base en el análisis de su situación geográfica; el papel del comercio; la posible existencia de ciertos tipos de agricultura y de la explotación del medio. Esto, creemos, es una alternativa dentro del estudio de los modos de producción, pues una de las hipótesis de nuestra investigación se basa, precisamente, en el hecho de que, en este caso, como es probable que haya sucedido en otros, no fue la práctica de la agricultura intensiva la base de su desarrollo, sino el comercio y la explotación del medio, y aunque quizás su estructura política les permitió tener una agricultura intensiva, ésta parece haber estado restringida a pequeñas áreas, controladas y usufructuadas por la élite, sin haber llegado a ser la base principal de su economía.

Ya en ocasiones anteriores hemos planteado que esos grupos no estuvieron originalmente en dicha área,[8] sino que parecen haber llegado a raíz del colapso social, económico, político y cultural ocurrido en las Tierras Bajas Centrales hacia el Clásico Terminal, y si pudieron alcanzar y establecerse en esa región fue debido a que desde mucho antes la conocían, pues guardaban relaciones de carácter cultural y económico.

Resta aclarar que en esta ocasión no nos comprometeremos con el análisis económico y político del área en cuestión, sino en la historia de sus comunicaciones. Sabemos que en numerosas ocasiones las rutas que conectaban el pie de la sierra con las tierras altas han sido tratadas; por lo tanto, nos ocuparemos de las concernientes a las partes bajas que, aun cuando han recibido atención, son todavía las menos estudiadas (Láminas II y VIa-VIb).

De las rutas actuales a los viajeros

En 1978, en unas rancherías situadas sobre las márgenes del Usumacinta, tuvimos oportunidad de informarnos de la existencia de una peregrinación que, anualmente, se lleva a cabo entre la Isla

[8] Ochoa, "La tierra contra el hombre...", en *Historia 16,* núm. 31; pp. 70-82. Madrid, 1978:82; "Sobrepoblación, desforestación y agricultura...", en *Biótica,* vol. 5. Núm. 3; pp. 145-155. Xalapa, 1980:150-151; Ochoa y Vargas, *Ibidem.*

Estudios de Cultura Maya. Vol. XIV, 1982
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

del Carmen y Tila utilizando para ello una ruta acuática principalmente. Esta información, amén de su importancia etnográfica, es de gran valor dada la extensión de su recorrido, pues presupone un dominio total de la hidrografía regional; consecuentemente, con su travesía estaríamos en posibilidad de conocerla y entenderla mucho mejor. El 20 de mayo, día indicado para la partida, nos presentamos a primera hora en los muelles de Ciudad del Carmen, pero, por desgracia, nos enteramos que ese año se había suspendido; el Patrón, Capitán Eleazar Velueta, a causa de un accidente había sido trasladado a la ciudad de México y su hijo, que ocupaba su lugar, *no conocía los pasos ni los cambios de marea,* por lo tanto no se sentía capaz de conducirla y sólo se concretaba a recorrer el tramo entre aquel puerto y Palizada, que normalmente hacía a diario. Ante este contratiempo sólo nos fue posible informarnos sobre la ruta que sigue la peregrinación desde la costa hasta Salto de Agua: Parte de Ciudad del Carmen, atraviesa la Laguna de Términos hasta Boca Chica desde donde remonta el río Palizada hasta su unión con el Usumacinta. De aquí sigue dicho río, pasa por Jonuta para llegar a Tres Brazos, punto donde toma el Grijalva por un corto trecho, ya que, en su unión con el Chilapa, toma éste remontándolo para cruzar una serie de lagunas localizadas antes de Macuspana, para llegar al río Tepetitán que finalmente cambia su nombre por el de Tulijá, después de recibir al Puxcatán, que conduce hasta Salto de Agua, punto final de la ruta acuática. A partir de aquí la peregrinación continúa a pie hasta su destino final: Tila.[9]

El último de estos ríos, sin embargo, es navegable en canoa un trecho de cinco días más aguas arriba, como lo constatan Blom y La Farge en su información de 1925. Otras noticias que recabamos en el campo nos ponen en claro cómo se comunicaban con diferentes puntos del Usumacinta y del Grijalva. Sobre el particular haremos mención al hablar de los viajeros, pues tuvimos oportunidad de cotejar dicha información en el campo.

Hacia 1925, F. Blom y O. La Farge hicieron un recorrido que, en ciertos trechos, seguían rutas desde antiguo conocidas; su des-

[9] Para una consideración sobre rutas de la zona del Valle del Tulijá y Salto de Agua-Tila, cfr. Hernández Pons, *Investigaciones arqueológicas...* México, 1981; pp. 34-54. Por desgracia, este trabajo llegó a nuestras manos cuando ya habíamos concluido de redactar éste, por lo mismo sólo nos ha sido posible intercalar esta nota y rehacer una hoja de los comentarios finales, para agregar esta ficha en la bibliografía; importante por lo poco que se conoce de este valle.

Estudios de Cultura Maya. Vol. XIV, 1982
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

cripción es uno de los documentos más valiosos en cuanto a éste y otros temas se refiere.[10] Nosotros los seguiremos desde Frontera, Tab., a donde llegan procedentes de Tampico, Tamps., ocupándonos principalmente de su derrotero entre aquél punto y el pie de la sierra. En efecto, de Frontera por el río Grijalva llegan a Villahermosa. De este lugar van a Comalcalco pasando por Tierra Colorada, Nacajuca, Jalpa, Chichigalpa y Comalcalco, misma traza que con diferencias mínimas sigue la actual carretera. Más tarde, de regreso a Villahermosa, embarcan con rumbo a Macuspana, vía Jalapa, para lo cual remontan el río Tacotalpa. De Jalapa salen a Macuspana por tierra y por este mismo medio llegan más tarde a las ruinas de Tortuguero después de cruzar el río Mascupana o Puxcatán, para continuar hacia Salto de Agua; pasan por la cueva del Zopo, Buenavista, Pueblo Nuevo —estos dos últimos no identificados— para llegar a la finca Lumijá —¿actual Alto Tulijá? o; ¿a orillas del río Lumijá?— desde donde siguieron los bancos del río Tulijá hasta La Crusada (*sic.*), último punto que alcanzaban los vapores durante el estiaje antes de llegar a Salto de Agua (cfr. nota 10).

De esta población, por un camino paralelo a las montañas —mismo que actualmente sigue el ferrocarril—, llegan a la finca Iowa —que ya no existe—, desde donde visitan las ruinas de El Retiro, después de navegar y cruzar el río Michol. Finalmente se dirijen a Palenque atravesando la montaña Don Juan. Aquí anotan algo muy interesante, pues de las ruinas de Palenque se podía alcanzar Montecristo (E. Zapata) siguiendo el río Chacamax, ruta que si bien ha caído en el olvido, en 1974 se nos informó de ella y sólo es posible hacerla en las épocas en que el río alcanza sus más altos niveles. Tanto el Michol como el Chacamax, fueron acotados como navegables por Morelet en 1857, pues ambos eran utilizados para salir de Palenque hacia el Tulijá y el Usumacinta, respectivamente.[11]

A partir de Palenque comienzan el ascenso a la sierra rumbo a San Cristóbal de las Casas pasando por Bachajón. Cabe anotar que es en un punto intermedio de esta parte del camino —El Encanto— desde donde se podía ir a Salto de Agua por el Tulijá en un viaje de cinco días.

[10] Blom y La Farge, *Tribes and Temples;* vol. I. Tulane, 1926-1927.
[11] Morelet, *Voyage dans L'Amerique...*, cap. X; pp. 262-263. París, 1857; *cfr.* Glantz, *Viajes de México;* pp. 431-457; SOP. México, 1964.

Estudios de Cultura Maya. Vol. XIV, 1982
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

El Viaje San Cristóbal-Palenque-Campeche

Este trayecto, o al menos parte del mismo, con ciertas diferencias en los puntos que se tocan, es el que se recorría desde los primeros siglos de la colonia, principal vía de comunicación para el intercambio comercial entre Guatemala-Chiapas y la ciudad de Campeche (cfr. nota 6). Esta es la ruta que transitaron el Alcalde Mayor de Tuxtla en el siglo XVIII[12] y los viajeros del siglo XIX: Dupaix;[13] Stephens, Morelet, y más tarde Charnay.[14] El derrotero entre Palenque y Playas de Catazajá, sin embargo, prácticamente no cambió desde su posible apertura entre los siglos XVII y XVIII,[15] aunque del último punto a la costa se podía ir utilizando diferentes ríos. Uno de ellos, que iba por el arroyo Limón, lo seguimos en 1977 y toca en todo su trayecto numerosos asentamientos prehispánicos, algunos que vienen desde el Formativo Superior, por lo que no es remoto que tal vía hubiera sido muy transitada desde la época prehispánica, y aún se utilizaba hasta hace poco tiempo en que fue abandonada al abrirse la carretera Villahermosa-Escárcega. En efecto, esta corriente sale al río Chico que desemboca en el Usumacinta, medio por el que se puede alcanzar todos los pueblos y ciudades importantes de la costa y la llanura costera.

Por otro lado, existe un documento de 1821,[16] en relación a la modificación del primer tramo, para evitar el paso por Tumbalá:

> Empiesa la nueba obra en el pueblo de Bachajón, jurisdicción del Partido de Ocozingo, y en longitud de veinte y tres leguas, mil cincuenta varas, se desemboca en la Villa de Palenque...
> El pasagero no se estremecerá al mirarse en la precisión de gravitar sobre los lomos de su semejante para pasar la dilatada, y horrorosa montaña de Tumbalá,...[17]

La importancia de dicho derrotero se refleja en la solicitud y aprobación del establecimiento de una bodega en Catazajá, después

[12] Documentos e Informe, "Diario de Viaje del Alcalde Mayor...", en *Boletín del Archivo General del Estado de Chiapas,* núm. 2; pp. 69-89. Tuxtla Gutiérrez, 1953.

[13] Dupaix, *Antiquités Mexicaines...* vol. I, Tercera Expedición. París, 1807.

[14] Charnay y Violet-Le-Duc, *Cités et Ruines...*, cap. XII-XV. París, 1863.

[15] Civeira Taboada, *Jonuta,* mapa entre pp. 138-139. Villahermosa, 1975.

[16] Documentos e Informes, "Apertura de un camino...", en *Boletín del Archivo General del Estado de Chiapas,* núms. 6 y 7. Tuxtla Gutiérrez, 1956 y 1957.

[17] Documentos e Informes, *Op. cit.* núm. 6: 137.

Estudios de Cultura Maya. Vol. XIV, 1982
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

de la apertura del tramo Bachajón-Palenque. Este, en realidad, debe haber sido un ensanchamiento del camino, como parece haber acontecido con otros, lo que facilitaría el tránsito con bestias de carga,[18] con lo cual se le daría un mayor impulso al comercio por tierra que se hacía espaldas de cargadores, como se explica en la petición mencionada: "redime a los traficantes de aquella carrera de una infinidad de vejaciones que experimentavan en estos últimos años teniendo que crusar las cargas en hombros de yndios por las ásperas y elevadas montañas de Tumbalá,..."[19]

Con lo anterior se recuperaría parte de la importancia del tráfico de mercancías entre los altos de Chiapas y la costa de Campeche, acaso venida a menos con la derrota de la piratería a principios del XVIII.[20] De tal suerte que, aun cuando con la fundación de Salto del Agua en 1794 parece que se hacía más expedito el comercio vía el Tulijá-Grijalva, quizás era más conveniente la ruta por Palenque, pues ésta se continuó utilizando y sirvió de vía de tránsito a posteriores viajeros. Así, Stephens pasó por ella unos años más tarde y, en 1857, Charnay lo hizo tocando en sentido inverso los mismos puntos que el primero.

Ahora bien, como apuntamos, todo parece indicar que el tramo entre Palenque y la costa, pasando por Palizada, era bastante antiguo, como se aprecia en un mapa del siglo XVIII (cfr. nota 15), pero no anterior a 1567, fecha de la fundación del actual Palenque por Fray Pedro Lorenzo de la Nada. Para la época prehispánica, como veremos, probablemente se utilizaban las cuencas de los ríos Michol y Chacamax. Aquel derrotero fue recorrido por el Alcalde Mayor de Tuxtla en 1787, cuando se traslada de esa ciudad a la de México, vía Campeche-La Habana-Veracruz (cfr. nota 12). Dado que todos los viajeros mencionados siguen más o menos los pasos de aquél, nos concretaremos a relatarlo, por ser más detallado; la información habremos de complementarla con los pasajes sobresalientes dejados por los expedicionarios del siglo XIX.

[18] Navarrete, "The Prehispanic System of Communications..." en Th. Lee y C. Navarrete (eds.); pp. 75-106. Provo, 1978:75.

[19] Documentos e Informes, "Establecimiento de una bodega...", en *Boletín del Archivo General del Estado de Chiapas,* núm. 6 y 7. Tuxtla Gutiérrez, 1956-1957.

[20] West, Psuty y Thom, *Las Tierras Bajas...* Villahermosa, Tabasco, 1976; *cfr.* Eugenio Martínez, *La Defensa de...* México, 1981: *vid supra,* cita 6.

Estudios de Cultura Maya. Vol. XIV, 1982
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

Estudios de Cultura Maya. Vol. XIV, 1982
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

ITINERARIO DEL ALCALDE MAYOR DE TUXTLA:

Punto de Partida	*Lengua*	*Destino*	*Lengua**	*Características físicas y distancia*
le Tuxta [Tuxtla]	Zoque	Chiapa [Chiapa de Corzo]	Chiapanecos	Pueblo localizado después de cruzar el río; hay tres leguas de distancia de buen camino.
Chiapa		Ystapa [Ixtapa]	Tzotziles	Pueblo de indios que benefician sal; hay cinco leguas de subidas y bajadas.
Ystapa		Zinacantan [Zinacantan]	Tzotziles	Pueblo de indios, tierra fría con producción de trigo y carneros; hay seis leguas largas de muy mal camino.
Zinacantan		Ciudad Real [San Cristóbal las Casas]	Españoles con barrio de mexicanos y tlaxcaltecas	Pueblo corto con sus barrios destruidos por el desbordamiento del río; está a dos leguas, una de lomas y otra de tierra llana.
Ciudad Real		Guistan [Huistan]	Tzotziles	Pueblo a tres leguas con subidas y bajadas.
Guistan		Oxchuc [Oxchuc]	Tzeltales	Pueblo que dista cuatro leguas de subidas.
Oxchuc		Cancuc [Cancuc]	Tzeltales	Pueblo a una distancia de cinco leguas, una de bajada y cuatro de subidas pedregosas.
Cancuc		Guaquitepeque [Guaquitepec]	Tzeltales	Pueblo corto a cuatro leguas cortas de buen camino.
Guaquitepeque		Sitala [Pueblo Viejo]	Tzeltales	Dos leguas de buen camino.
Sitala		Chilum [Chilón]	Tzeltales	Está a cuatro leguas de lomas suaves y se cruza un río (¿Chilón?).

Estudios de Cultura Maya. Vol. XIV, 1982
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

Punto de partida	*Lengua*	*Destino*	*Lengua**	*Características físicas y distancia*
Chilum		Yaxalum [Yajalón]	Tzeltales	Hay media legua de buen camino.
Yajalón		Tumbalá [Tumbalá]	Choles	Pueblo grande que está a cinco leguas, dos de bajadas muy pronunciadas, con lodo y lajas.
Tumbalá		Palenque [Palenque]	Choles y ladinos	Pueblo grande de indios y ladinos (aquí hace referencia a los lacandones y a las ruinas que están a tres leguas de distancia).
Palenque		Rosario	Choles (?)	Rancho ganadero a dos leguas de tierra llana.
Rosario		San José y Las Ánimas, en Playas de Catazajá		Rancho ganadero a cuatro leguas, hay mucho mosco.
San José-Las Ánimas		Embarcadero		Está a dos leguas; aquí comienza la travesía por la laguna de Catazajá (él dice que por el río) en un bongo (barca de pasaje y carga).
Embarcadero		Palizada [Palizada]		Tardan más de 24 horas en llegar.
Palizada		Isla del Carmen		Por mal tiempo tardan 22 horas.

* Información de Otto Schumann.

Del último punto embarcó hacia la ciudad de Campeche y de aquí al puerto de La Habana para, finalmente, partir a México vía Veracruz. No deja de ser interesante que, en 1840, John L. Stephens, en su viaje de Guatemala a Yucatán utilizara, para bajar a la costa, parte de la ruta anterior.

En efecto, este viajero entra por Comitán para llegar a Ocosingo, como lo hiciera en 1807 Dupaix, tomando en Chilón, el mismo camino del Alcalde Mayor. A partir de aquí, salvo un pueblo de indios —San Pedro— y el rancho Nopá que menciona entre Tumbalá y Palenque, toca los mismos puntos, aunque él nos da el nombre del río que navega para ir de Playas de Catazajá a Palizada: río Chico. Tanto este viajero como Charnay, que hiciera el camino inverso en 1857, nos han dejado una excelente descripción del paisaje, sobre todo este último, que nos pinta de manera amena no solamente la flora y la fauna, sino a los habitantes. Sin embargo, como apuntamos, con anterioridad Arthur Morelet (cfr. nota 11), había recorrido la misma ruta desde Sisal, Yucatán, hasta Centro América, pasando por Palenque. El tramo comprendido entre Isla del Carmen-Palizada-Playas de Catazajá-Palenque, que es descrito con las mismas características generales señaladas por Charnay, se nos antoja más espectacular y vívido, destacando un punto de gran interés para nosotros: el uso que se hacía en Catazajá de la Casa de Gobierno, como lugar de descanso de los viajeros y que, por la descripción, tal vez se trate de la bodega establecida ahí con anterioridad (cfr. nota 19). Un año después de su primer viaje, Charnay llevó a cabo otro desde Campeche hasta Copán, a través del Petén. En esa ocasión sube por el Usumacinta habiendo partido de Frontera,[21] y prácticamente no se desvía del río hasta Tenosique, pues pasa por Jonuta y Montecristo (Emiliano Zapata); en Tenosique se adentra en la selva para encontrar nuevamente el río en Yaxchilán. Más adelante, atraviesa el Petén hasta Copán para retornar después a Tenosique, desde donde se dirige a San Cristóbal de Las Casas por Palenque y Tumbalá, tramo del trayecto que en la segunda mitad del siglo XVI, ya había sido utilizado por fray Pedro Lorenzo de la Nada, en su labor evangelizadora, acaso siguiendo viejos derroteros.

[21] Charnay, *Les Anciennes Villes...* cap. XXI a XXIV. París, 1885.

Estudios de Cultura Maya. Vol. XIV, 1982
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

Época colonial

Durante la colonia, la economía y la transportación estuvieron ligadas a la formas indígenas, si bien modificadas por la introducción de nuevas instituciones. El cacao continuó siendo el principal producto comercial y en el siglo XVI era común como tributo a los encomenderos que lo revendían con bastante utilidad. Más tarde, con la disminución de la población, por causas diversas, las encomiendas de Tabasco empezaron a destacar más por su pobreza que por sus recursos.[22]

Hasta aquí nos hemos ocupado de enumerar las trayectorias seguidas por los viajeros del XIX, apuntando algunas de los siglos XVIII y XVII, cuando ya habían recuperado algo del auge que habían tenido en épocas anteriores.

A partir del siglo XVII las rutas acuáticas de la costa del Golfo comenzaron a declinar, principalmente las marítimas, y aun cuando las fluviales se sostuvieron, poco a poco iban pasando a un segundo término por repercusión indirecta. Esa decadencia está relacionada con la aparición de la piratería. Los ataques eran cada vez más frecuentes, y los comerciantes, por seguridad, recurrieron al uso de vías terrestres, con frecuencia difíciles por las mercancías transportadas a pie y sobre espaldas de los indios. Baste recordar que Ciudad del Carmen (Isla Tris), fue cuartel general de piratas hasta 1716, cuando fueron expulsados por las milicias españolas. Los ataques punitivos de aquellos filibusteros, sin embargo, ya habían repercutido en el ánimo de quienes tuvieron necesidad de utilizarlas, pues algunas veces los piratas penetraban hasta el interior por los ríos y lagunas. Por esas razones, durante casi todo el siglo XVII y parte del XVIII, el comercio se hizo por tierra, y muchas de las antiguas rutas ya no recuperaron su auge de antaño.

Por otro lado, en el siglo XVI, como en la época prehispánica, había caminos que enlazaban Tabasco-Campeche con el centro de México. Existía un camino que pasaba por los poblados de Ahualulco y las secciones pantanosas del delta del Mexcalapa que se transitaba a través de diques naturales o utilizando canoas; también había caminos hacia Chiapas y Guatemala desde el siglo XVI y seguramente desde antes, aunque sin lugar a dudas la principal salida hacia el exterior fue el río Grijalva.

El comercio por tierra con Tabasco continuó hasta el siglo XIX y, al parecer, en esa época, la mayor parte de los arrieros no eran

[22] West *et al., Las Tierras Bajas...* Villahermosa, 1976.

de la región, sino de Michoacán, nativos de Cotija. Éstos llevaban queso blanco del área del Balsas, artículos de cuero y sillas de montar, lo mismo que utensilios de madera y de cobre de los tarascos. La ruta parece haber sido la siguiente: desde Villahermosa y la Chontalpa iban hacia Huimanguillo, Ocuapan y Mecatepec; a lo largo de los diques naturales del río Zanapa hasta el Tonalá. De allí, a través de las colinas orientales de Veracruz, seguían hacia Acayucan y Tlalixcoyan cruzando el río Papaloapan; del último poblado mencionado, un camino principal iba hacia el centro de México pasando por Orizaba, el otro, escalando por el acantilado oriental, conducía al Valle de Tehuacán para finalmente arribar al Valle de México.[23] Hacia el siglo XVIII esa ruta ya se había convertido en una de las principales salidas para el cacao. En efecto, Eugenio Martínez da un importante dato sobre el particular, al asentar que "robaron una recua cargada de cacao, que iba de esta provincia [de Tabasco] para la de Puebla o México..."[24]

Tabasco también estaba relacionado por el comercio con Chiapas mediante tres rutas principales, en las que los comerciantes contrataban a indios zoques como cargadores para transportar sus mercancías hasta puntos de embarques con los ríos de Tabasco, para ser conducidos a su vez para México o España.

Una de las rutas venía desde el centro, en tierras altas de Ocosingo, hasta el poblado en tierras bajas de Catazajá; una vez ahí, vía los ríos Chico-Usumacinta, la mercancía era transportada por medio de canoas río abajo a la desembocadura del Grijalva, o bien por el Palizada, para salir a Laguna de Términos.[25]

Otro camino importante desde el altiplano de Chiapas seguía

[23] Sánchez, Ramón, "El Distrito de Jiquilpan en 1895", en *Boletín del Centro de Estudios de la Revolución...* núm. 3; pp. 53-71. Jiquilpan de Juárez, Michoacán, 1978. En este trabajo se asienta que para finales del siglo XIX: "El principal ramo de la industria de Cotija es la arriería, pudiéndose calcular en mil mulas que trajinan por los caminos donde no hay trenes, particularmente por el Estado de Tabasco, internándose hasta Guatemala donde los dueños de recuas realizan ventas de mulas y gran número de caballos que llevan al efecto para comprar en Tabasco, cacao y tabaco, que conducen por agua a Veracruz; otros hacen sus viajes directos desde algún puerto de Guatemala al de Manzanillo", p. 63. Para una referencia más detallada acerca de las rutas de esa parte de Tabasco, *cfr.* Lee, "The Historical Routes of Tabasco...", en Lee y Navarrete, (eds.), 1978.

[24] Eugenio Martínez, *Op. cit.*, apéndice II: 157.

[25] Sobre el particular reproducimos un mapa de principios del siglo XVIII (Fig. 1), en el que se trazó esa probable ruta, que fuera seguida entonces por el Alcalde Mayor de Tabasco, aunque desconocemos los detalles de la misma. En Eugenio Martínez, *La Defensa de Tabasco...* mapa entre pp. 113-115.

Estudios de Cultura Maya. Vol. XIV, 1982
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

el curso del alto Tacotalpa y su valle hacia abajo hasta el poblado zoque de Oxolotán, desde donde continuaban en canoa por dicho río hasta Villahermosa o Nueva Villa de la Victoria por el Grijalva, como habremos de describirlo en la parte correspondiente a la época prehispánica.

El otro camino se encontraba al oeste de Tacotalpa, pasando por el poblado de Teapa, seguía el curso del río hasta llegar al Grijalva.

El comercio entre Chiapas y Tabasco, por estas mismas rutas, se conservó hasta fines del siglo XIX, y todavía hoy en día se practican algunos de estos caminos.[26]

A consecuencia de las incursiones de los piratas, que incendiaron Santa María de la Victoria en 1597, ésta fue fundada río arriba con el nombre de Nueva Villa de la Victoria o Villahermosa (San Juan Bautista en otro tiempo), que se cambió por iguales motivos a Tacotalpa hacia 1677, donde se mantuvo hasta la época de la independencia.[27] Después se reubicó en el lugar que ocuparía y se mantuvo como primer puerto de Tabasco hasta 1925, fecha en que se construyó el puerto de Frontera.

Con la terminación de la piratería, en la primera mitad del siglo XVIII, el comercio por mar se desarrolló rápidamente. Las naves, con mayor seguridad, comerciaban con los productos de Europa y del centro de México; de aquí cargaban cacao y productos forestales, tales como el palo de tinte y maderas preciosas, de allá, a menudo y como lastre, se traían tejas para las construcciones. Durante el siglo XIX el bajo Grijalva y las rutas por mar hacia Veracruz y Campeche se convirtieron en el principal contacto de Tabasco con el mundo exterior.

En los últimos años se ha dado un revolución en la transportación por las carreteras recientemente construidas y por la ampliación y asfaltado de otras, para dar acceso a los campos petroleros. El ferrocarril del sureste también fue importante avance en la transportación; empezó a construirse en 1881 y se terminó en 1950, enlazando de ese modo a Tabasco con la ciudad de México y Mérida. Para evitar los pantanos y las innumerables corrientes, la vía férrea se construyó al sur de Tabasco, al norte de Chiapas y al suroeste de Campeche. En realidad, esta vía toca muy pocos poblados importantes de Tabasco (Teapa y Tenosique), lo cual obligó a que se

[26] West *et. al., Op. cit.:* 135; *cfr.* los trabajos de Lee y Navarrete, en *Mesoamerican Communication Routes...*, 1978.
[27] Eugenio Martínez, *Op. cit.:* 31.

Estudios de Cultura Maya. Vol. XIV, 1982
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

construyeran otros caminos que ligaran los principales centros tabasqueños con el ferrocarril.

Esta región, por las múltiples evidencias arqueológicas (cfr. nota 7), parece haber sido muy importante durante la época prehispánica; basta recordar que hacia la costa se localizaron Xicalango, Potonchán y Tixchel; enclaves importantes a donde afluían mercaderes de otras regiones para hacer sus intercambios, y la densidad de población parece haber sido bastante significativa. Con el contacto español se dieron no sólo los enfrentamientos armados sino también las enfermedades, lo que coadyuvó a diezmar considerablemente la población indígena que de por sí vivía en condiciones no muy favorables; aún hoy en día las condiciones de vida en la zona son bastante difíciles.

En las *Relaciones de Yucatán*[28] se menciona que la provincia de Tabasco tenía escasos 3,000 indios, y que tal considerable disminución se dio a partir de la llegada de los españoles, pues antes habían más de 30,000 habitantes. Ese despoblamiento se debió a las enfermedades y pestilencias como el sarampión, viruela e influenza; y se añade, que el crecimiento de la población para la época en que se registraron esos datos no se había recuperado, porque durante la gentilidad ellos tenían 10, 12 o más mujeres, y como ahora no se les permite tener más de una, ya no se multiplican como entonces.

Posiblemente esta región vivía en gran parte del comercio marítimo y fluvial; por tal razón fundaron numerosos poblados a orillas de los ríos y lagunas, pues constituían sus medios naturales de comunicación. Con la llegada de los españoles se rompió en unos casos y, en otros, se modificó la estructura prehispánica. Tal es el caso de los cambios de poblados, como el de Xicalango, trasladado a Jonuta, cuando según las fuentes históricas había sido una fuerza importante de Moctezuma. Sin embargo, en otros aspectos no hubo mayores alteraciones. Así, como en tiempos anteriores a la conquista, el cacao continuó siendo columna de apoyo de la economía de Tabasco en el siglo XVI. Más tarde, en los siglos XVII y XVIII, la producción declinó a consecuencia de la importación del producto de Centro y Sudamérica, donde era más barato.

No obstante, y al mismo tiempo, tal renglón se reforzó con la introducción de ganado vacuno, caballar y porcino; a partir de

[28] "Relaciones Histórico-Geográficas...", en *Relaciones de Yucatán;* Madrid, 1898:350.

Estudios de Cultura Maya. Vol. XIV, 1982
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

entonces la ganadería ha sido relevante en la economía tabasqueña. En esa época, por la exportación, llegó a ocupar el segundo lugar como fuente de ingreso para los españoles: ganado en pie, pieles y sebo.[29] En otros renglones destacó tardíamente. Así, la explotación de los recursos forestales se practicó en gran escala durante los siglos XVIII y XIX. Fundamentalmente se explotaban cuatro plantas tropicales: la fibra de pita, aprovechada en la elaboración de cuerdas y prendas de vestir, se sostuvo hasta el siglo XVIII cuando fue desplazada por fibras más baratas. La zarzaparrilla, utilizada como purgante y para combatir las enfermedades venéreas, se hizo importante como artículo de exportación en los siglos XVIII y XIX, pues también se usaba como saborizante en bebidas alcohólicas. La pimienta de Tabasco o pimienta negra, empleada en la elaboración de carnes en conserva adquirió también gran importancia en el siglo XIX, y aún en éste, cuando grandes cantidades de dicho producto se empezaron a embarcar con destino a Alemania. Sin embargo, el palo de tinte era el producto forestal más productivo, y se explotaba en los llanos aluviales de Tabasco y costa de Campeche durante el período colonial, por la substancia colorante que proporciona para el teñido en rojo o en morado.[30] En el siglo XVII se exportaban pequeñas cantidades de troncos para España. Posteriormente con el gran impulso industrial inglés, el palo de tinte se embarcaba con destino a puertos del norte de Europa, donde se convertía en substancias químicas para teñir. En el siglo XIX la exportación de este producto aumentó a tal grado, que la mayoría de los tintales de Tabasco y Campeche quedaron arrasados por la irracional explotación. Junto con esta destrucción y la aparición de los tintes sintéticos este renglón comercial quedó casi en el olvido.

Durante uno de nuestros reconocimientos arqueológicos pudimos comprobar la destrucción llevada a cabo en los recursos forestales de algunas zonas; se ha hecho con tal intensidad que, en el sitio Ca5, cerca del arroyo Limón, los habitantes conservan todavía por tradición la época de auge del palo de tinte, al grado de creer que los montículos prehispánicos no eran otra cosa, que la acumulación de la corteza de dicho árbol, "pues aquí se ponían a pelarlos y se hicieron estos cuyos".

[29] West *et al., Op. cit.:* 131.

[30] Sobre su explotación y rendimiento, *cfr.* Ruz, "El añil en el Yucatán...", en *Estudios de Cultura Maya,* vol. XII; pp. 111-156. UNAM, 1979. Especialmente véase la bibliografía de este tema. Este producto también se extraía de El Petén; González, *Los Ríos...* 1981: 42.

Estudios de Cultura Maya. Vol. XIV, 1982
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

Época del contacto

Como se puede apreciar, durante la época colonial esta región no tuvo una amplia diversidad comercial; pocos fueron los productos que se pudieron explotar. A pesar de ello, las *Relaciones de Yucatán* y el diario de Fray Tomás de la Torre nos relatan hechos importantes sobre las comunicaciones existentes durante los primeros años de la conquista, cuando todavía se conservaba memoria de algunos caminos prehispánicos y rutas fluviales, abandonados hacía unos cuantos años.

El río Grijalva fue la pricipal salida del comercio tabasqueño hacia el exterior durante la época colonial (cfr. nota 6); pero, al parecer, por los restos arqueológicos localizados a las orillas del río San Pedro y San Pablo, éste constituyó una de las principales salidas al mar durante la época prehispánica. Santa María de la Victoria fundada por Hernán Cortés en el mismo lugar que se encontraba Potonchán, según algunas fuentes, fue el principal puerto y primer núcleo de población española. Su fundación, hecha hacia 1519, se menciona en las *Relaciones de Yucatán*... de 1579: "Esta villa se llama santa maría de la vitoria tomaron por abogada a santa maría de la vitoria se llamó porque fue la primera vitoria que el marqués tubo..."[31] En 1545, los frailes dominicos en su viaje a Ciudad Real pasaron por esa población; más tarde, y como dijimos, a consecuencia de su destrucción por los piratas, se trasladó a la actual Villahermosa, que se localizó río arriba donde se ofrecía mayor seguridad a sus habitantes (cfr. nota 27).

La Villa de Santa María de la Victoria fue fundada como a una legua de la boca del Grijalva y sobre un brazo de éste. De ese lugar se viajaba a Tixchel, frontera con Yucatán; también se solía ir a Xicalango aprovechando el Grijalva, el San Pedro y San Pablo y una serie de esteros y lagunas. Xicalango por otra parte, que era frontera de Moctezuma, señor de México, fue abandonado después de la primera mitad del siglo XVI, al haber pasado la mayor parte de su población a Jonuta. Como resultado, se abandonaron las vías acuáticas usadas para su comunicación y comercio. En las *Relaciones de Yucatán*... se describe parte de esa red de ríos y lagunas:

> de xomutla se acostumbra yr en canoas a las provincias de yucathan que van desta villa e de algunos pueblos della hasta el dicho pueblo por el dicho rrio y sin salir del agua pasan por el braço deste rrio ques el dicho atras de san pedro y san pablo

[31] "Relaciones Histórico-Geográficas...", p. 352.

Estudios de Cultura Maya. Vol. XIV, 1982
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

> y baxan a dar a unas lagunas muy grandes al Rio e puerto de terminos y alli por las mesmas lagunas al Rio de puerto rreal e puerto escondido y pueblo de tichel de la provincia de yucathan de donde se buelben las dichas canoas al dicho pueblo de Xenutla —subè el rrio de grijalba de alli arriba de los braços la buelta del sur y dando algunas bueltas ba a un pueblo que se dizè tamulte y de alli sube hasta la sierra, en medio del camino entran en este dicho rrio un rrio grande dividido en dos de manera que hazen una muy grande ysla en medio el qual Rio va a unos pueblos desta provincia que se dizen tepetitlan chilapa macuixpana y teptzintila y asi se dize este rrio el de chilapa y el otro braço sale dos leguas y casi tres más arriba otras dos o tres leguas más abajo de tamulte...[2]

En los mismos documentos se hace referencia a la importancia del Usumacinta como río que llega bastante más adelante de Tenosique.

Fray Tomás de la Torre describe en detalle el viaje realizado por un grupo de frailes desde Salamanca a Ciudad Real en 1545 y las vicisitudes vividas en el trayecto. Pormenoriza una información importante con respecto al tema que tratamos; aquí nos concretaremos a la descripción realizada desde Campeche hasta Teapa y Tacotalpa, que era el fin de aquella navegación.

De Campeche, Tabasco dista 60 leguas y hasta Chiapas 120 leguas. El viaje lo pretendían hacer en barcos, canoas y a pie. El primer grupo que saliera de Campeche sufrió un naufragio cerca de la isla de Términos y murieron 32 personas; las pocas que lograron salvarse regresaron a Champotón acompañadas por un grupo de españoles e indios que iban hacia ese lugar, distante 10 leguas.

Al tenerse noticias del naufragio, de la entonces villa de Campeche se envió ayuda por tierra hasta Champotón, lo que indica que para la primera mitad del siglo XVI entre estos dos puntos la comunicación se hacía tanto por mar como por tierra, es decir, todavía no se habían abandonado del todo las rutas prehispánicas, o al menos así lo parece.

Otro grupo, que aún permanecía en Campeche, salió después de algunos días llegando a la boca postrera (Ciudad del Carmen), donde se hace la Isla de Términos —lugar en donde había pasado el naufragio. Permanecieron allí por varios días. Hay que hacer notar que de aquí se desprenden tres rutas: una por mar, otra pasando por Xicalango y la última por la laguna.

El Obispo de las Casas es el primero en salir hacia Tabasco en una barca con 4 frailes, pasando por la boca del San Pedro y San Pablo. Después de navegar con gran peligro, descubren lumbre en

Estudios de Cultura Maya. Vol. XIV, 1982
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

tierra y conocieron que estaban cerca del río Tabasco (Grijalva). Allí lo recibieron de mala gana. De ese lugar, el Obispo, tomó su camino para Chiapas.

El grupo mayor de frailes que se había quedado en la isla de Términos usaría otra ruta para llegar a la Villa de Tabasco, Santa María de la Victoria, pasando antes por Xilacango.

Una vez habiendo llegado a la península de Xicalango desde la Isla de Términos (Isla del Carmen), recogen varias cajas de libros rescatadas del naufragio, y en canoas las envían a Xicalango; poblado que contaba con agua dulce y estaba a 6 leguas de distancia.[32]

El trayecto que siguieron, más o menos, debe haber sido el siguiente: las cajas de libros y restos de la embarcación fueron a dar a tierra firme en la Península de Xicalango, acaso al sitio conocido como El Panteón (Car 10), pues las corrientes según Blom son de este a oeste, y aún hoy en día las tormentas echan gran cantidad de restos sobre esa playa. Allí los frailes posiblemente pudieron haber hallado las 10 ó 12 cajas que recogieron y enviaron a Xilacango. De ese lugar, costeando, las canoas se dirigirían a la Laguna de Términos para entrar por la boca de la Laguna de Puerto Rico y seguir hacia la Laguna de Carlos, adentrándose por el río de Tornolargo hasta la Isla (Car 36), lugar donde se localiza uno de los numerosos sitios arqueológicos que existen en todo el trayecto descrito. De ahí pudieron entrar por el río Sierra hasta Xicalango. Vale la pena señalar que en ambas orillas del río se localizaron sitios arqueológicos enclavados estratégicamente, como protegiendo la entrada (Mapa 2); por otra parte, el río Sierra es el único que tiene agua dulce y ofrece abundante pesca.

El grupo de frailes que permaneció en la costa hizo el camino por tierra hasta Xicalango, guiado por dos indios:

> ...dejó dos indios que nos guiasen por tierra, porque no había tiempo de ir nosotros en canoas ni habría aparejos para ello. Nosotros tiramos tras nuestros indios a pie sin entenderlos y sin llevar pan ni otra cosa alguna. El camino era el más fresco que jamás hasta entonces habíamos visto; partes era todo cerrado de arboles de diversas maneras que no veiamos el cielo, otras partes iban por unas dehesas tan anchas como un tiro de ballesta y a las veces más y menos y por las orillas arboledas fresquisimas... Tras el buen camino llegamos a unas lagunas o lodazales donde cuando nos subía el agua a la rodilla, no lo

[32] De la Torre, *Desde Salamanca...*, México, 1945: 149; sobre una discusión acerca de la localización *cfr.* Ochoa y Vargas, *Op. cit.* y la bibliografía que ofrecen sobre el particular.

Estudios de Cultura Maya. Vol. XIV, 1982
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

estimabamos en nada, y debajo estaba un lodo que cada vez que metiamos el pie lo sacabamo desencajado y así fuimos media legua...

Ibamos todos enhilados que no osabamos poner el pie sino donde el indio lo ponía. Iba todo cubierto de arboles que no nos daba sol y en muchas partes, así de esta cienega, como de toda esta tierra había unos arboles maravillosos, y es que a su principio tiene una raiz pequeña que en breve se pudre (Manglares) y antes que se acaban descienden muchas ramas de aquellos arboles que son lisos y no muy gordos... Cuando estos topabamos en la Laguna nos daban trabajo porque a veces habiamos de pasar agazapados por debajo de las ramas y a veces trepando por encima, y así pasabamos muy mojados y sucios.

Ya que era puesto el sol llegamos a una plazuela donde vimos una gran cruz... Hecha oración salimos y tiramos nuestro camino... En esto llegamos a una plaza donde estaban muchos indios sentados,... [en] unos banquillos de un geme como trozuelos de vigas...[33]

Allí, en aquel pueblo, durmieron esa noche. Ese sitio podría identificarse como el de *Los Cerrillos* (Car 45), pues dista aproximadamente 5 leguas de la costa y una de Santa Rita (Car 43) (cfr. nota 31). Pues en su relato, el fraile agrega:

A otro día (6 febrero) por la mañana fuimos a *Xicalango,* aunque no es sino una legua se nos hizo largo el camino porque la noche fué mala y la cena poca y así ibamos cansados y muertos de hambre; pero llegamos donde todo lo suplió Dios... El primer día nos sirvió el cacique el primer plato, los demás días un principal, dabannos de comer pescado en gran abundancia porque no les cuesta nada; pasa por junto al *Pueblo la Laguna,* que sale de *Xicalango* y salen brazos de ella grandes y largas tierras, y porque aquí es dulce excepto cuando comienzan las aguas por algunos meses tienen en ella muchos y muy estremados pescados y tortugas tan grandes, las comunes como dos palmos de largo y casi de la misma anchura. Es muy buen pescado y tiene sabor de carne; de estos y de otros pescados nos daban cada día y pan en abundancia.[34]

Parte de estos caminos los hicimos en los meses de abril y mayo de 1978, 433 años después de los dominicos; algunos todavía se conservan, aunque muy deteriorados tanto por la erosión de las aguas, como por el avance de los manglares. Queremos resaltar la importancia de estos caminos señalando, que su traza es casi recta

[33] De la Torre, *Op. cit.:* 149-150.
[34] De la Torre, *Op. cit.:* 152-153.

Estudios de Cultura Maya. Vol. XIV, 1982
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

desde el río San Pedro y San Pablo hasta la playa. A orillas del río se localizaron numerosos sitios y del último arrancan varios "jilones", que son como calzadas (?) hechas de arena y/o tierra mezclada con concha molida, que cruzan por los manglares y, a veces, van de las orillas de la laguna hasta la playa. Sobre estos "jilones" se pueden apreciar algunos montículos de diferentes tamaños y de estos caminos salen otros que los conectan en los sitios más importantes (Santa Rita y el Aguacatal). Desgraciadamente estos últimos "jilones" están más destruidos, pero pueden apreciarse en el terreno y en la fotografía aérea (Lámina VII). El sistema de construcción de dichos caminos, como el de los sitios arqueológicos, es de tierra con concha de ostión.

Pero volvamos al relato del dominico. Después de permanecer en Xicalango 5 días, aquellos frailes salieron hacia el río Tabasco y a la villa de Santa María de la Victoria. Para ello, usaron dos diferentes vías; una por las lagunas de Atasta y Pom, el río, laguna y Arroyo Colorado hasta llegar al San Pedro y San Pablo; la otra iba por Atasta:

> Salieron el miercoles (11 febrero) para aquella poderosa laguna. Iban con grandísimo placer, más que desde que salieron de España habían tenido, porque iban las canoas atadas de dos en dos y así no podían peligrar y la laguna es dulce, en parte dos leguas de ancho y en parte una y en partes un tiro de ballesta y en algunos de piedra, y tiene brazos unas y otras partes, y aunque pocos, se parecen y los remates de ellos llenos de fresquisimas arboledas que es un translado del cielo. Aquella noche desque fué muy noche hincaron unos estacones los indios en el suelo, porque la laguna era allí baja y ancha y allí atadas las canoas en medio del agua durmieron hasta la mañana.
>
> *Otro día* (12 febrero) en amaneciendo desataron las canoas y sueltas comenzaron a caminar por su laguna adelante; desde a poco se metieron con las canoas por una senda angosta tan estrecha que apenas cabía la canoa, daban los juncos y yerbas con los ojos, que ya no había arboles por allí; *parece imposible haber hallado naturalmente aquel camino.* Iban dando muchas vueltas que bastaba para desatinar aunque fuera por tierra; *pero los indios iban como por camino que ellos sabían.* De esta manera anduvieron legua y media; después llegaron a una laguna que tendría tres tiros de ballesta en ancho y allí almorzaron en medio del agua; después entraron por una calle de arboles tan cerrada que no solamente no veían sol, apenas veían cielo. Había poca agua para nadar la canoa que lo más era lodo, y allí llevaban los indios arrastrando la canoa gimiendo y con trabajo. Viendo esto desnudaronse muchos padres en tunicas y escapularios; iban con harto trabajo por aquel lodo y allí otros que no se atrevían quisieron

Estudios de Cultura Maya. Vol. XIV, 1982
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

ir por el monte, pero era tanta la espesura y espinas que no pudieron pasar y así tornaron a la canoa y desde allí ayudaron a remar y a empujar a los indios. Con esta suerte pasaron casi dos leguas, hasta que salieron a un muy ancho y amenisimo rio que llaman los cristianos *San Pedro* y *San Pablo*. Es tan hermoso y apacible que les pareció que salidos del purgatorio entraban en la gloria. Tiene las orillas cubiertas de muchos y hermosos arboles que es para alabar a Dios, no parece sino que a posta lo han entoldado para el Corpus Cristi. Este rio arriba caminaron hasta que era muy noche y entonces toparon un brazo que sale de este rio y fuéronse por él agua abajo toda la noche y el *día siguiente* (13 febrero) a medio día que llegaron a un rio que en las historias de los indios llaman de *Grijalva* (este es del de Tabasco), allí se juntaron otros ríos todos fresquisimos como el de San Pedro y por ellos juntos caminaban...[35]*

De la descripción anterior se deduce que después de la conquista, aparentemente algunas de las rutas de comunicación y comercio a larga distancia cayeron en desuso, acaso por interés de los conquistadores; de ahí que varias de las que aquí nos ocupan, por no ser habituales, para 1545 dejan la idea de cierto abandono; sin embargo, al decir de Tomás de la Torre: *iban como por camino que ellos conocían*, también se refleja que, aunque no cotidianamente, todavía se transitaban, tal como se hacía unos treinta años atrás de haber realizado nuestro trabajo de campo. Ahora bien, no todos los frailes que estaban en Xicalango habían partido para Tabasco, algunos todavía permanecieron unos días más buscando por aquellas ciénagas y lagunas y la costa del mar parte de lo que habían perdido en el naufragio; domían, según nos dice de la Torre, en un pueblecillo que se llamaba Tasta (Atasta), en donde los indios les daban de comer frijoles negros y posol.[36] El 17 de febrero los que todavía estaban en Xicalango, también partieron:

...muy tarde se partió para Tasta [Atasta], a donde pensaban saber de los religiosos y llegó allí a media noche y halló allí a los padres muy cansados.

El día de la ceniza (18 febrero) por la mañana después de dicha misa y tomada la ceniza se partieron de aquel pueblo... y fueron por un muy fresco llano y apacible: caminos cabe la mar donde tenían canoas para ir a *Tabasco* por la mar; no tenían qué comer sino *iguanas* que los españoles bautizaron por pescado... es cosa fiera pero muy sabrosa en perdiendo el asco de comerla; ...aquella tarde entráronse en las canoas y

[35] De la Torre, *Op. cit.*: 159-160.
[36] De la Torre, *Op. cit.*: 169.
* Subrayados nuestros.

Estudios de Cultura Maya. Vol. XIV, 1982
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

> entráronse bien dentro del mar y caminaron hasta después de media noche. Después vino un bravísimo norte que los hizo temer y dar voces y volviendo las espaldas tomáronlo en popa porque las canoas llevaban velas, y salieron en tierra no pocos contentos de haberse escapado, aunque no había peligro porque la mar era muy baja... Pasaron allí hasta la mañana una muy mala noche...
>
> *Otro día fueron* a pie hasta el río de Tabasco y allí pasaron en canoas a la villa donde fueron bien recibidos... salidos de allí iban con toda la prisa del mundo pensando poder alcanzar a los [otros] religiosos... de manera que todos iban ya río arriba, sin saber los unos de los otros, comidos de mosquitos, con que se templaba el placer que la vista por allí tomaba...[37]

Este pasaje queda un poco oscuro, pues la descripción nos dice claramente que los frailes salieron al mar y de allí viajaron al río Tabasco; sin embargo, éste podría referirse en parte a un viaje por el "jilón" hacia la laguna Pom, porque es casi imposible ir de Atasta al mar, a no ser que se regrese por el camino que habían hecho con anterioridad hacia donde está actualmente el faro.

De la Villa de Santa María de la Victoria se dirigieron en canoas río arriba hacia la sierra. Un grupo llegó hasta Tacotalpa y otro, según Blom, posiblemente llegó a Teapa, pues allí era el final de la parte navegable. Desde ese lugar siguieron a pie hasta Ciudad Real, Chiapas, pasando por Tapijulapa y Oxolotán, en donde, por su estratégico enclave como una de las entradas a las tierras altas, más tarde fundarían un convento. Esta ruta fue muy utilizada hasta hace poco tiempo, pues por el Tacotalpa y el Oxolotán se transportaban diversos productos entre las tierras bajas y las altas: maíz, frijol, tabaco, café, etc. Más tarde se abrió otra ruta que iba de Ciudad Real a Villahermosa, vía Simojovel y Tapijulapa.

Existe una ruta a través de las lagunas y ríos en donde se localizaron gran número de sitios arqueológicos; todos ellos colocados estratégicamente en lugares que dominan entradas y salidas.

Hacia la costa, hay varios "jilones", algunos de ellos se extienden por varios kilómetros, interrumpidos tan sólo por arroyos y pantanos que hacen aún más difíciles los pasos. Éstos llegan o arrancan de sitios arqueológicos, aunque no necesariamente, localizados a orillas de la playa o a orillas del río. Pero en este caso, como en el relativo a la existencia de canales debemos ser cautelosos; con frecuencia se han fechado a la ligera, y han dado lugar a una interpretación errónea del manejo de grandes obras prehispánicas, cuando su cronología y función pudieron ser muy distintas. En efecto, para el siglo XIX,

[37] De la Torre, *Op. cit.*: 169-170.

Estudios de Cultura Maya. Vol. XIV, 1982
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

hacia la costa de Tabasco-Campeche, sobre todo en el segundo, se abrieron canales para llevar más fácilmente el palo de tinte a las haciendas, tal como sucedió en el caso de la hacienda de "Los Cerrillos", Península de Xilacango, o como los que abrieron sobre el río de la Candelaria,[38] de los que, incluso, se han publicado ciertas apreciaciones y, más aún, se han hecho interpretaciones dudosas.[39] Pero regresemosa nuestro tema.

Del río San Pedro y San Pablo se podía pasar a Xilacango por tres diferentes vías: la primera costeando por la orilla del mar, posiblemente la menos utilizada por los peligros que tenían que afrontar. La segunda, llegando al último sitio arqueológico localizado sobre el río San Pedro y San Pablo, haciendo a pie el camino que llegaba hasta la costa. El tercero, tal vez el más usado, sobre todo en la época de aguas, era el que entra al arroyo Colorado-Laguna Colorada-río Colorado y, posteriormente, a las lagunas de Pom y Atasta y al río Sierra.

Estas rutas serían las más viables para llegar al gran centro de comercio; lógicamente todavía se tienen que estudiar algunos materiales para definir claramente cuáles fueron las rutas que más se utilizaron y en qué época.

Con base en los datos de las fuentes históricas y nuestros conocimientos arqueológicos, a Santa Rita la hemos identificado tentativamente como el antiguo Xicalango; en efecto:

> Ya sea tácita o explícitamente, algunos autores han creído que El Aguacatal podría haber sido el antiguo Xicalango. Roys y Blom, en cambio, habían sugerido que el verdadero Xicalango estaba cerca de la Laguna de Atasta y mejor protegido. Para aquellos autores que han pensado en la identificación del Aguacatal con Xicalango, el relato del diario de Fray Tomás de la Torre no puede ser más claro y preciso al respecto (El Aguacatal se encuentra a unas dos leguas de la costa y no cuenta con corriente de agua dulce); valga el mismo comentario para quienes han precisado que Xicalango tendría que ubicarse en la costa. No es ésta, sin embargo, una conclusión; será necesario efectuar una exploración detallada de Santa Rita para poder corroborar o desechar nuestra hipótesis,...[40]

Acaso la descripción de la ruta anterior sea una de las más completas y detalladas que tengamos sobre esa parte de la costa. Pero

[38] Luis Millet Cámara, comunicación personal, 1981.

[39] Thompson, "Canals of the Rio Candelaria...", en *Mesoamerican Archaeology...*; 297-302. Texas, 1974.

[40] Ochoa y Vargas, *Op. cit.:* 85.

Estudios de Cultura Maya. Vol. XIV, 1982
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

antes que esos frailes, otros conquistadores —no de almas precisamente—, nos legaron valiosas informaciones al respecto; incluso, de caminos interiores. De estos últimos, no deja de ser interesante la figura de fray Pedro Lorenzo de la Nada, quien, bajando de Ciudad Real, tal vez fue el que diera a conocer uno de los caminos más transitados desde la segunda mitad del siglo XVI. Parte de éste ya se conocía desde antes, pero su concurso fue de primer orden al haber fundado el pueblo de Palenque en un lugar estratégico que unía la bajada de la sierra con la costa a través de la laguna de Catazajá y otras corrientes que salían al Usumacinta, a partir del cual se podían alcanzar diversos lugares; desde la costa hasta El Petén.

Pero antes que el mencionado fraile, Alonso Dávila había bajado desde Chiapas hasta Acalan, dando una gran vuelta que pasaba junto a una gran laguna, que Chamberlain identificara como la de *Pethá* y otros como la de Miramar.[41] Los acontecimientos ahí ocurridos, y la descripción de la gran laguna, fueron proporcionados a Fernández de Oviedo por Alonso de Luján. El asunto es que de ese punto subió hasta Tenosique, para de ahí internarse a la provincia de Acalan. Por su parte, Fray Pedro Lorenzo se fue un poco más al norte hasta llegar a las estribaciones de la sierra, desde donde, después de fundar Palenque, hizo diversas entradas a los pueblos y caseríos chontales localizados al norte del mencionado pueblo.[42]

El derrotero seguido por Fray Pedro Lorenzo ha sido descrito por Jan de Vos,[43] señalando los siguientes puntos: sale de Ciudad Real hacia el lugar donde decidió fundar Palenque, después de pasar por Ocosingo, Bachajón, Chilón, Yajalón y Tila, desde donde probablemente visitó Tumbalá. El porqué decidió establecer Palenque precisamente en el lugar que ocupa, no es fácil de determinar; si bien el enclave estratégico desde donde se podía alcanzar diversos puntos, tanto por el Chacamax y el Michol, como por la laguna de Catazajá, pudo ser una de las razones más fuertes para llevar a cabo dicha fundación tal como lo ha insinuado de Vos. De ahí, Fray Pedro visitó Tenosique, Petenecté, Usumacinta, Iztapa y Popane, así como también Tepetitán, Macuspana y diversos pueblos y caseríos situados en la zona de ríos y lagunas localizadas al norte de Palenque.

[41] Chamberlain, *Conquista y Civilización...*; México, 1974: 89; *cfr.* de Vos, *La Paz de Dios...* Chiapas, 1980 a: 61, en donde cita a otros autores.

[42] de Vos, *Fray Pedro Lorenzo de la Nada...*; 1980 b: 34 y 37; para otras informaciones sobre este asunto, *cfr.* Scholes y Roys, 1968; Apéndice D; pp. 491-493.

[43] de Vos, *Op. cit.*: mapa en p. 84; acerca del derrotero de Dávila y otros conquistadores, véase *La Paz de Dios...* mapa de la p. 510.

Estudios de Cultura Maya. Vol. XIV, 1982
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

Ahora bien, entre 1529 y 1530, Francisco de Montejo ocupó los pueblos de Xicalango, Atasta y Guayataca, con la intención de tomar Acalan, punto que le serviría de cabeza de playa para la conquista de Yucatán. Sin embargo, con el propósito de garantizar la seguridad de la provincia de Tabasco, se avoca a la conquista y pacificación del río Copilco y el occidente de dicha provincia. Más tarde, con la llegada de Alonso Dávila, inicia una campaña hacia la sierra siguiendo el curso del Grijalva y sus afluentes, sometiendo la mayor parte del territorio. En la etapa final de esta entrada llegó a Teapa, en donde se encontró con el capitán Juan Enríquez de Guzmán, llegado desde San Cristóbal, quien se ofreció llevarlo a ese lugar en donde le proporcionaría guías para la realización de la campaña contra Acalan, a cuyo frente quedó Alonso Dávila. Esto se debió a que Montejo, gravemente enfermo, hubo de regresar a Santa María de la Victoria. Fernández de Oviedo relata el viaje de Teapa a Chiapas en los siguientes términos:

> Y en llegar desde Teapa hasta Chiapa, que son treinta leguas, pasó muchos trabajos... porque el camino es de los peores e mas fragoso que se puede pensar; y así se despeñaron parte de los caballos, e parte dellos se aguaron, e los demas llegaron tales, que fueron de poco provecho...[44]

Una vez que se hubieron resarcido en Chiapa, salieron hacia Acalan, pasando por una gran laguna "que tiene diez o doce leguas de circunferencia y en la mitad della un pueblo, es una isleta, con hasta sesenta casas de indios ricos e tractantes, e de guerra" (cfr. n. 41 y 44). Desde aquí, los guías proporcionados por Guzmán desconocían el camino que les llevaría a Acalan, por lo que tuvieron que tomar unos indios de dicho lugar para que los guiaran. De los acontecimientos ocurridos en ese pueblo hay una amplia descripción en Fernández de Oviedo (cfr. n. 44). Algunos de los datos han sido interpretados por Chamberlain (cfr. n. 41), pero otros los consideramos bastante confusos, en cuanto a los que se mencionan en el texto de Fernández le Oviedo. Este cronista dice que a treinta leguas llegaron a un pueblo, junto a un río que se une con el Grijalva, donde les proporcionaron canoas en las que se transportaron hasta

[44] Fernández de Oviedo, *Historia General...* vol. III, cap. XXXII: 407. Madrid, 1959. Cabe aclarar, que en esta parte hay una constante para señalar distancias: treinta leguas, en apariencia equivalente no a una separación espacial sino temporal, para indicar varios días de camino. *cfr.* Thompson. "A Proposal form Constituting...", en *Anthropology and History in Yucatan*, G. D. Jones (ed.); pp. 3-42. Austin, Texas, 1977:12.

Estudios de Cultura Maya. Vol. XIV, 1982
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

un pueblo que se llama Tanoche (Tenosique), que tenía como cien casas,[45] en donde fueron informados acerca del camino de Acalan, que era el mismo que había seguido Cortés unos años antes. Dávila y sus hombres, después de numerosas dificultades y recorridas treinta leguas, entraron a la provincia de Acalan, en cuya cabecera había unas novecientas casas.[46]

Transcurrido algún tiempo en ese lugar, partió a *Mazaclán*, desde donde se dirigieron a Champotón, distante otras treinta leguas. Aquí, es interesante apuntar que desde el primer pueblo salía un *sacbe*, pues al decir de Fernández de Oviedo, "A una legua de Mazaclán, hallaron un hermoso camino, ancho e llano e mui barrido a escoba, que iba a la cibdad, por el cual entraron..."[47] Como se aprecia en las descripciones que hemos venido haciendo, la red de comunicaciones, aunque no fácil de transitar —al menos en apariencia—, era de gran extensión y, según se infiere de la siguiente cita tomada de Cortés, de gran importancia para los mercaderes, que se dice la recorrían libremente, si bien, por las dificultades que describe el conquistador, no era muy expedita:

> Preguntándoles yo por el camino que debía de llevar para Acalan, ...dijeron que era muy gran rodeo y de muy mala tierra y despoblada, y que en el derecho camino que yo había de llevar para Acalan era pasar el río por aquel pueblo [de Tenosique], y por allí había una senda que solían traer los mercaderes, por donde ellos me guiarían hasta Acalan. Finalmente se averiguó entre ellos ser este el mejor camino...[48]

Y en este sentido, no deja de ser interesante cómo Alonso Dávila, una vez en Tenosique hubiera buscado el camino seguido por Cortés. Fernández de Oviedo refiere que "llegaron a una laguna mui grande, que tenía de través dos leguas de ancho" (cfr. n. 45), y supo Dávila que adelante había ciénagas y pantanos bastante difíciles de pasar, y como Cortés había mandado a construir un puente, lo mandó a buscar: "e halláronse algunos horcones hincados en el agua, que eran e habían quedado de aquella puente que hizo Cortés cuando con sus ejércitos atravesó aquella laguna... (cfr. n. 45).

[45] Fernández de Oviedo, *Op. cit.*, cap. IV: 411.
[46] Fernández de Oviedo, *Op. Cit.*, cap. V: 412.
[47] Fernández de Oviedo, *Op. cit.*, cap. V: 413. Mazatlán parece haber sido capital del territorio Quejache, vecino inmediato al ocupado por los chontales. Para un estudio sobre el grupo quejache, *cfr.* Villa Rojas, "Los quejaches: tribu olvidada...", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, T. XVIII: 97-116. México, 1962.
[48] Cortés, *Cartas de Relación*, 1969: 194; para una discusión detallada de este tópico, *cfr.* Scholes y Roys, *Op. cit.* Apéndice B; pp. 406-469.

Estudios de Cultura Maya. Vol. XIV, 1982
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

El estudio del derrotero seguido por Hernán Cortés desde la costa a través de Tabasco ha sido abordado en varias ocasiones, pero casi siempre en relación a la identificación del sitio donde diera muerte a Cuauhtémoc, excepción hecha de Andrews.[49] Así, Piña Chán y Pavón Abreu trazan la probable ruta que siguió desde Tenosique hasta Itzamkanac, que identificaron con El Tigre, sitio arqueológico situado sobre la margen izquierda del Candelaria (Láminas VIII y IX), tal como lo habían hecho con anterioridad Scholes y Roys, si bien Andrews no coincide con tal localización.[50] Marcos A. Becerra, por su parte, a principios de siglo hizo una detallada reconstrucción de esa ruta desde la salida de Cortés en la costa hasta la provincia de Acalan. En el citado trabajo, Becerra trató de identificar todos los lugares que tocó la expedición en territorio tabasqueño, haciendo un estudio de los probables cambios de topónimos que pudieron haber ocurrido, y las distancias que en leguas y días se describen en las fuentes (cfr. n. 49).

Según el itinerario trazado por Becerra, Cortés partió de Coatzacoalcos a Tonalá, entre los límites de Veracruz y Tabasco. De aquí siguió hacia Ahualulco —hoy San Ana—, de ahí a la barra de Cupilco de donde partió al pueblo del mismo nombre. De Cupilco a Nacajuca y de ahí a la provincia de *Tsauatlán*, pasando por el río Quetzalapan —Grijalva—, desde donde partió hacia Istapan, pasando por Chilapan y Tepetitán, desde donde se internó por las llanuras intermedias hasta Istapan, cerca del actual Emiliano Zapata —antes Montecristo—. De este lugar se dirigió a Zagoastepan o Tsahuatecpan —identificado con Tenosique— pasando por Tatahuitalpan o Tlatlahueitlalpan —que Becerra piensa que es Balancán— y Ozumacintlan, actual Usumacinta, de ahí parte a Itzamkanac en la provincia de Acalan, desde donde se interna en el Petén, hasta las Hibueras. Esta ruta seguida por Cortés no era de las más comunes

[49] Piña Chán y Pavón Abreu, "¿Fueron las ruinas de El Tigre...?", en *El México Antiguo,* T. XI; pp. 473-481. México, 1959. Becerra, *Itinerario de Hernán Cortés...*, México 1980 (Reimpresión hecha por el Gobierno del Estado de Tabasco del original de 1910). Sobre otros trabajos relacionados con este tema, véanse Scholes y Roys, *Ibidem;* Olivera de Bonfil, *La tradición oral sobre Cuauhtémoc.* UNAM, 1980. En este último caso, la parte relativa a la identificación de sitios y el manejo de la información sobre Tabasco deja mucho que desear. Interesante sin duda, es la corta consideración que sobre las provincias de Acalan y Mazatlán (Cehaches) ha hecho Andrews (1943:16-25). En esta ocasión, dado nuestro propósito y después de haberlo analizado discrepamos en lo que a la localización de ciertos pueblos toca. Por otra parte, en el aspecto general se ocupa de una región a la que, si bien dedicamos alguna atención esto concierne a tópicos muy específicos.

[50] Scholes y Roys, *Op. cit.:* cap. 3, Andrews, *Op. cit.*

Estudios de Cultura Maya. Vol. XIV, 1982
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

por cierto, pues de otro modo no hubiera pasado tantas vicisitudes como parece haber ocurrido; sin embargo, para ir de Cupilco a Tenosique se le entregó un mapa, lo que indica que era un derrotero bien conocido, aunque no era tan común como el que se hacía de Tenosique a la provincia de Acalan que, dice el conquistador, solían recorrer los mercaderes (cfr. notas 3 y 48), pero de ellos, curiosamente, no parece haber encontrado ninguno en dicho trayecto, aunque sí después de salir de Acalan.

Otro recorrido que a grandes trazos ha quedado registrado en la *Historia Verdadera...* de Bernal Díaz,[51] es el que Luis Marín llevó a cabo desde Coatzacoalcos hasta Chiapa. Sin embargo, en éste los datos son tan escuetos que difícilmente es posible seguir el trayecto. Sabemos que existe una Provanza de Méritos y Servicios de dicho conquistador, pero nos ha sido imposible consultarla. Otros tendrán mejor suerte y completarán esta parte.

Época prehispánica

El conocimiento que sobre el dominio de la navegación de los habitantes de la costa del Golfo de México tenemos, no sólo proviene de las narraciones de aquellos españoles que llegaron a Yucatán, Campeche o Tabasco, sino de los que en mar abierto o cerca de las islas del Caribe les vieron navegar. Cristóbal Colón, en su diario de viaje, apuntó que había encontrado canoas que daban cabida a más de cuarenta hombres. Bartolomé Colón, en 1502, hace referencia a unas embarcaciones de ocho pies de ancho, hechas de un solo tronco y desplazadas por 25 hombres, que describe de la siguiente manera:

> [arribó a Guanja] una embarcación cargada de mercancía que decían venía de una cierta provincia llamada Maian (Maya), de Yucatán... (que) tenía en el centro un cobertizo hecho con hojas de palma, no distinto de aquéllos que tienen las góndolas de Venecia, que protejen cualquier cosa que estuviera debajo... los niños, las mujeres y todo el equipaje y la mercancía.[52]

No deja de ser interesante esta referencia, puesto que, junto con otras que sobre el particular existen, nos dan una idea aproximada

[51] Díaz del Castillo, *Historia Verdadera...*; cap. CXLII; pp. 625-639. México, 1955; para una consideración sobre la ruta de Luis Marín, *cfr.* Thomas Lee, "The Historical Routes...", en Lee y Navarrete, 1978:63.

[52] *apud, Piña Chán,* "Commerce in the Yucatan...", en Lee y Navarrete (eds.), 1978: 39.

Estudios de Cultura Maya. Vol. XIV, 1982
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

del dominio que los mayas de la época prehispánica tuvieron de la transportación marítima.

Pero también las representaciones en pinturas murales, como es el caso de Chichén Itzá, o las escenas plasmadas en algunas vasijas y diversos objetos, así como los hallazgos de restos de fauna marina en otros casos, son pruebas fehacientes de ese dominio.

En efecto, como dijimos antes, para los grupos de la costa del Golfo de México fueron las rutas acuáticas —marítimas y fluviales— las de mayor importancia, si bien es cierto, que por tierra firme alcanzaban lugares tan lejanos como los Altos de Chiapas y la costa del Pacífico de Oaxaca, Chiapas y Guatemala, así como puntos de la Península de Yucatán y de Centroamérica. Como aclaramos en su oportunidad, aquí sólo nos ocuparemos de aquellas rutas que saliendo de la costa de Tabasco-Campeche, llegaban al pie de la sierra, que eran, probablemente, del dominio de los chontales. Las comunicaciones con el Altiplano Central ya han sido tratadas en diversas ocasiones;[53] con la Depresión Central y los Altos de Chiapas han sido estudiadas por Navarrete[54] y por Lee.[55] En este último caso, específicamente, con el occidente de la costa tabasqueña. Piña Chán, por su parte ha trabajado el tema de las comunicaciones entre Campeche, Yucatán y el Caribe, de los siglos xv al xvii.[56] Adams hace referencia a las comunicaciones entre las tierras altas de Guatemala y el Petén en uno de sus trabajos.[57] Y J. Eric S. Thompson, al referirse a los maya-chontales o putunes, hace especial énfasis en las comunicaciones y el comercio que sostuvieron con otros grupos (cfr. nota 5). Sin embargo, el punto de partida para cualquier estudio, en relación con lo anterior, específicamente del momento del contacto en esta zona de la costa,

[53] *El Comercio en el México Prehispánico.* México, 1975. En esta publicación se reunieron trabajos de Acosta Saignes; León Portilla; Chapman y Cardós de Méndez. Asimismo, *cfr. Mesoamerican Communication Routes...* Lee y Navarrete (eds.), 1978.

[54] Navarrete, "The Pre-Hispanic System of Communications...", en Lee y Navarrete (eds.), 1978; pp. 75-106; publicado en español bajo el título de "El sistema prehispánico...", en *Anales de Antropología,* vol. X; pp. 32-92. UNAM, 1973. Aquí, por tener en un solo volumen todos los trabajos relativos al tema de nuestro interés utilizamos la edición de 1978, cotejándola con la de 1973.

[55] Lee, "The Historical Routes of Tabasco...", en Lee y Navarrete (eds), 1978; pp. 49-66.

[56] Piña Chán, *Op. cit.,* pp. 37-48.

[57] Adams, "Routes of Communication...", en Lee y Navarrete (eds.), 1978; pp. 27-35. Para un trabajo etnográfico acerca del comercio entre las tierras altas y bajas de Guatemala, *cfr.* Hammond, "Cacao and cobaneros...", en Lee y Navarrete (eds.), 1978; pp. 10-25.

Estudios de Cultura Maya. Vol. XIV, 1982
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

debe ser el trabajo de Scholes y Roys, no sólo en este aspecto, sino de los estudios referidos a los chontales (cfr. nota 50). Con el propósito de no incurrir en repeticiones, excepto cuando sean útiles para el apoyo de este trabajo, trataremos de concretarnos exclusivamente a nuestro problema.

Hacia el siglo XVI, como dejamos asentado, los chontales señoreaban en los ríos y lagunas de la costa de Tabasco-Campeche, también por la costa del mar, hacia el sur, Centroamérica caía bajo el dominio de sus embarcaciones y por el norte llegaban hasta la Huaxteca.[58] Mercancías diversas eran transportadas de un punto a otro, dejando unas y recogiendo otras en prolongados viajes. Estos chontales eran una suerte de fenicios americanos. Sin embargo, según hemos podido averiguar, este grupo, al parecer, no llegó al área en donde lo encontraron los españoles, antes del siglo VIII o mediados del siguiente; todo tiende a indicar, que siglos antes formaron parte de los grupos que desarrollaron las culturas de las Tierras Bajas Centrales (cfr. nota 8). Esto nos lleva a plantear la posibilidad de que, entre los siglos VIII y IX, o acaso desde un poco antes, hubieran dominado este tipo de comunicaciones en la zona sobre la que descansaban su economía.

Los maya-chontales, o putunes, tuvieron varios centros de comercio cercanos a la costa del Golfo de México, localizados en lugares bastante bien protegidos, como para poder ofrecer la seguridad necesaria a un puerto de intercambio. Xicalango, Potonchán, Tixchel e Itzamkanac, fueron de los lugares más importantes que nos mencionan las fuentes. Desde estos puertos partían los mercaderes hacia diversos puntos del sur, norte y centro de Mesoamérica; rutas que, como mencionamos, han sido objeto de atención en otros trabajos. En efecto, en relación a los productos que comerciaban, Cardós de Méndez nos proporciona una amplia información;[59] asimismo, Piña Chán nos habla de las mercancías locales e importadas del área que estudió, así como de la organización de los mercados. Aquí, con el objeto de complementar las informaciones, nos ocuparemos de la manera como se salía de ciertos puntos y de los derroteros que pudieron haber seguido. Suponemos que los datos obtenidos de las fuentes, junto con ciertas evidencias arqueológicas, pueden extrapolarse para algunos siglos anteriores a la conquista; después de todo, el gran cambio en la zona que estamos tratando

[58] Ochoa, *Historia Prehispánica de la...* UNAM, 1979.
[59] Cardós de Méndez, *El comercio de los mayas...* México, 1959. *cfr. El comercio en el México Prehispánico.* México, 1975.

Estudios de Cultura Maya. Vol. XIV, 1982
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

parece haber ocurrido hacia el Clásico Terminal y, en todo caso, como para otros temas de interés de la historia prehispánica, podemos aceptar que "In the New World, Ethnohistory is our bridge to the past..."[60] Ahora, veamos cómo se podía salir de ciertos puntos y cómo se podían alcanzar otros según se deduce de las fuentes históricas, pero con el apoyo de las evidencias arqueológicas.

De Tixchel se podía llegar a Xicalango atravesando la Laguna de Términos, para tomar, posteriormente, el sistema de ríos y lagunas interiores hasta el río Sierra y, por éste, a la Laguna de Atasta, en donde, como ya anotamos, creemos haber localizado el enclave de Xicalango (cfr. nota 7). De ese lugar, por entre los pantanos, salían rutas tanto hacia la costa como hacia el río San Pedro y San Pablo, que servían para unir diversos pueblos; sin embargo, la vía de tránsito normal continuaba siendo acuática, tal como hemos visto que lo hicieron los frailes dominicos. Al parecer, ya estamos en posibilidades de reconstruir, con cierta seguridad, su salida de Xicalango al río San Pedro y San Pablo, después de cruzar las lagunas de Atasta, Pom y Colorada. La salida de esta última se llevaba a cabo por el Arroyo Colorado, que llegaba al río San Pedro y San Pablo, en cuyas riberas existen varios asentamientos hasta el río Usumacinta. Por este último río, probablemente, se subía por el Grijalva hasta Potonchán. Ahora bien, es obvio que desde este último punto se podía ir directamente hasta Tixchel, pero por vía marítima, y de Tixchel, como quedó indicado, Piña Chán ha hecho un estudio de sus comunicaciones hasta el norte de la Península de Yucatán (cfr. nota 52).

El mismo derrotero nos une con el interior a través del intrincado sistema de ríos, arroyos y lagunas. Así, para ir a las Tierras Bajas Centrales, sólo se tenía que seguir el Usumacinta. Para llegar al pie de la sierra se seguía el cauce del Grijalva, desde donde se podía ir a cualquier punto de la sierra chiapaneca o bien bajar carga a la costa, como consta en noticias del siglo XVI y épocas posteriores (cfr. nota 55). La ventaja que ofrece el sistema hidrográfico de la zona es que, conociéndolo, se torna relativamente fácil alcanzar cualquier punto utilizando un medio de transporte fluvial, toda vez que, en uno u otro punto, todos los ríos, arroyos y lagunas están comunicados. Sería tedioso describir cada uno de los puntos que en un momento dado se pueden unir. Tomemos como ejemplo probable la derrota que uniría Palenque con Comalcalco, y que tenemos cierta

[60] Marcus, "Archaeology and Religion...", en *World Archaeology*, 1978: 173.

Estudios de Cultura Maya. Vol. XIV, 1982
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

seguridad de que funcionó durante el período Clásico; en su oportunidad nos referimos a ella como ya descrita.

Se sale de Palenque en una caminata de menos de cuatro leguas hasta el río Michol que, aguas abajo, pasa cerca del sitio El Retiro (Lámina II); el río en cuestión se une con el Tulijá que se sigue hasta la unión con el río Puxcatán, el cual pasa a un lado del cerro del Tortuguero, lugar donde se localiza un sitio que, según J. Marcus, fue políticamente dependiente de Palenque.[61] Aguas arriba, este río, por medio del Poaná, se une con el Tacotalpa que desemboca en el Grijalva, a la altura de Villahermosa, desde donde se navegaba hasta el río Seco,[62] para llegar a Comalcalco y finalmente a la costa. Todos los puntos que se tocaban, en un cierto momento, mantuvieron relaciones de distinta índole: políticas, religiosas y económicas. Esta no es, por cierto, una vía corta, pero sí la más cómoda para transportar carga, amén de que de esa manera se evitaban los grandes pantanos. Debemos pensar que un individuo es capaz de llevar en jornadas largas un poco más de veinte kilos, pero en una canoa más de cuarenta veces ese peso. De ahí, tal vez, una de las ventajas de esas rutas en la época prehispánica, y que se continuaron utilizando hasta muy entrado el presente siglo. Asimismo, Tapijulapa, en las estribaciones de la sierra, era un punto de importancia sobresaliente que unía la llanura costera con las Tierras Altas a través de otras corrientes y caminos interiores, como una derivación y complemento de la ruta anterior. En efecto, el Tacotalpa, aguas arriba de su confluencia con el Poaná, en donde se localiza Tapijulapa, se forma por la unión de los ríos Oxolotán y Amatán (Lámina X). Siguiendo el primero se llega hasta el pueblo de Oxolotán, cuyo emplazamiento permite la comunicación con las partes altas de la sierra por medio de caminos terrestres. Estos fueron los que en un momento dado siguieron los conquistadores pues son los más expeditos. Tanto Oxolotán como Tapijulapa deben haber sido de gran movimiento económico, pues, incluso en el primero de éstos se fundo un convento en el siglo XVI que todavía se conserva. Hasta antes de la apertura de las carreteras a ese lugar se bajaba toda suerte de mercancías desde la sierra: maíz, frijol, café y tejidos, entre otros productos, desde donde se embarcaban para ser llevados a Villahermosa, vía Tapijulapa, en cayucos que hacían en viaje en unos tres días. Pero como apuntamos, en tiempos coloniales se abrió otra ruta por Simojovel-

[61] Marcus, *Emblem and State*...Washington, 1976.

[62] Antiguo cauce del Mexcalapa que se desvió dejando que se asolvara el actual río Seco; *cfr.* González, *Los Ríos de Tabasco*. México, 1981.

Estudios de Cultura Maya. Vol. XIV, 1982
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

Tapijulapa, que acaso en la época prehispánica se comunicaban por medio del río Catarinas.

Pero volvamos a la costa. Los materiales ahí encontrados indican que, hacia el período Clásico Terminal, existía un intercambio comercial entre ésta y las Tierras Bajas Centrales utilizando el Usumacinta. Ese comercio sólo fue posible gracias a que en aquella zona quedaron algunos sitios con reducidos núcleos de población, que servían de puntos de embarque de productos que eran llevados a la costa para su redistribución. Por el contrario, de ahí se surtían principalmente cerámicas, aunque probablemente se llevaron cacao y sal que iban de Jonuta, la zona del Tulijá y Campeche respectivamente. Es posible, que por el monopolio de que era objeto el comercio por parte de los chontales, se obtuvieran más productos de los que se exportaban, pues acaso solamente cerámica, plumas preciosas y pieles pudieron haber sido llevadas a otros lugares desde las Tierras Bajas Centrales.

Otra vía expedita utilizada era la del río De la Candelaria, cuyo centro principal fue Itzamkanac, identificado por Piña Chán y Pavón Abreu con el sitio arqueológico del Tigre (Lámina IX), en un intento por reconstruir parte de la ruta seguida por Hernán Cortés en su expedición a las Hibueras (cfr. nota 49). Por este río se podía ir hasta el corazón del Petén, e incluso llegar hasta Nico utilizando caminos interiores. En sentido contrario, se llegaba hasta la costa, desde donde, prácticamente, era factible alcanzar cualquier punto de la península, de Tabasco y de Veracruz, a partir de la Laguna de Términos —desembocadura del Calendaria.

Como se ve, el enclave de todas las capitales de provincia de los putunes estaba supeditado a una comunicación expedita por vía acuática. De Xicalango se podía alcanzar Potonchán y Tixchel, y de ese punto a Itzamkanac. De los derroteros seguidos desde cada uno de estos puntos ya nos hemos ocupado.

Ahora bien, en relación al comercio llevado a cabo por los chontales mayas o putunes, entre la costa y el área central durante el Clásico Terminal, ya se han intentado hacer algunas consideraciones; Thompson, incluso, pensó que las llamadas influencias mexicanas en aquella región habían sido llevadas por dicho grupo (cfr. nota 5). Sabloff y Willey, hablan de invasiones de mexicanos desde Tabasco[63] y Sanders más o menos plantea esto último.[64] Nosotros, en un trabajo

[63] Sabloff y Willey, "The Collapse of Maya..." en *Southwestern Journal of Anthropology*, vol. 23, núm. 4; pp. 311-325. 1967.

[64] Sanders, "The Cultural Ecology...", en *The Classic Maya Collapse*, P. T. Culbert (ed.), pp. 325-365. Albuquerque, 1973.

Estudios de Cultura Maya. Vol. XIV, 1982
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

anterior, discutimos estos puntos de vista y planteamos lo que pensamos sobre el particular (cfr. nota 7). Pero regresando al asunto que aquí nos ocupa, debemos de reconocer que ha sido Thompson quien más se ha dedicado a estudiarlo y quien subraya, que los materiales que le sirvieron de base para hablar de intercambio y de relaciones comerciales entre la costa y el Alto Usumacinta y el río De la Pasión, así como entre el área central y otros puntos del área maya, fueron obtenidos de la arqueología y las fuentes históricas.[65] Ahora veamos qué se puede decir del período Clásico, época para la que poco, o acaso nada, nos pueden ayudar los documentos escritos.

En efecto, durante ese período la costa guardaba relaciones comerciales con las Tierras Bajas Centrales y las Llanuras Intermedias. Para su comunicación y comercio se utilizaban los ríos Grijalva, San Pedro y San Pablo, el Usumacinta y el San Pedro Mártir; asimismo, los ríos Palizada, De la Candelaria, Puxcatán, Tulijá, Chacamax, Lacantún, Chixoy, y el De la Pasión entre otros eran de gran importancia junto con diversas corrientes menores y lagunas que, como anotamos, en una u otra forma estaban interconectados (Lámina XI). Se ha calculado que alrededor de 2,900 kilómetros de aguas navegables componían este sistema.[66]

De esta manera, para llegar de la costa a sitios del Petén, se podía hacer el viaje por el San Pedro y San Pablo, el Usumacinta y el San Pedro Mártir. Puntos intermedios como Reforma, Tiradero y Santa Elena —sobre las riberas del último río mencionado— o bien El Arenal, ya hacia el Usumacinta Medio, así como numerosos sitios menores, evidencian la utilización de esa ruta: cerámicas, herramientas y aun el estilo de la talla de las esculturas de Reforma y probablemente las de Santa Elena, son reflejos de la existencia de dicha intercomunicación.[67] Pero debemos pensar en que no sólo este tipo de materiales viajaban de un punto a otro; consideremos aquellos de carácter perecedero y las interrelaciones de índole política que, según J. Marcus, existieron para esa época.

El río Usumacinta, a su vez, era una vía de tránsito que conectaba numerosos centros importantes como Palenque bajando por el Chacamax —Piedras Negras, Yaxchilán, Bonampak entre otros conocidos, o bien Seibal o Tikal utilizando corriente menores y caminos

[65] Thompson, *Historia y...* pp. 46-48 y 177-201.
[66] Lee, *Op. cit.:* 49.
[67] Vargas Pacheco y Hernández, "Notas sobre el sitio arqueológico...", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos,* vol. XXV; pp. 49-71. México, 1979.

Estudios de Cultura Maya. Vol. XIV, 1982
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

interiores. El probable itinerario de Palenque a Comalcalco ya ha sido descrito en párrafos anteriores y no nos ocuparemos de éste. A su vez, la región de las Llanuras Intermedias, con sitios como Palenque y El Arenal, así como todo el Valle del Usumacinta, fueron lugares de tránsito durante el Clásico. Agreguemos que esas rutas fueron usadas por aquellas gentes que, provenientes del Centro de Veracruz, pasaron hacia el sur, alcanzando lugares de Centroamérica. Hachas y yugos nos evidencian el paso de dichos grupos. Por otra parte, la presencia de grupos no mayas en Seibal —representados en algunas de las estelas, ponen de manifiesto la entrada de grupos extranjeros durante el Clásico Terminal. Finalmente, cabe insistir en el estudio de J. Marcus, acerca de las interrelaciones políticas estudiadas a partir de las lecturas hechas en algunas estelas, que ponen de relieve el estrecho contacto que pudo haber existido entre diversos sitios en un momento dado; si bien algunos de los puntos que ella interrelaciona pueden ser cuestionados con base en nuevos datos, esto no invalida su posición original. En este sentido, no es menos cierto que su estudio abre otras perspectivas para intentar la búsqueda de los medios que utilizaban para hacer más expeditas sus comunicaciones y llevar a cabo sus intercambios. Pongamos por caso el sitio de Morales —o Reforma—, que Marcus plantea como un centro cuaternario de Yaxchilán;[68] sin embargo, no encontramos ninguna razón aparente para suponerlo, pues Reforma se localiza a una distancia menor de Palenque. No existen otros elementos para plantearlo así, a no ser su relativa cercanía de Piedras Negras que era un centro de segundo orden con respecto a Yaxchilán, pues, por otra parte, Reforma comparte mucho del estilo escultórico de la región de Tikal, que bien podía ser alcanzado por el San Pedro Mártir, aunque por el momento se desconoce la posible ruta en toda su extensión (Láminas XII a y b). A pesar de esto, lo que sí se puede asegurar, y esto es lo que nos interesa señalar, es que de Reforma se podía alcanzar por vía fluvial el Petén y, por supuesto, también la zona del Usumacinta, bajando por el San Pedro Mártir, o bien pensando en caminos interiores, aunque poco es lo que al respecto conocemos.

Por otro lado, las únicas evidencias con que contamos para épocas tan tempranas como finales del Formativo Medio, están relacionadas con los grupos olmecas, de tal suerte que, tentativamente, se puede plantear una ruta de entrada de estos grupos hasta el Petén, si, en realidad, fueron grupos olmecas los responsables de la construcción

[68] Marcus, 1976: 47 (tabla 4).

Estudios de Cultura Maya. Vol. XIV, 1982
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

de los mascarones de Uaxactún, como se ha llegado a insinuar.[69] De ser así, entonces las evidencias que tenemos para el Valle de Usumacinta[70] y los materiales que se han encontrado río arriba —a la altura de Tenosique—,[71] nos permitirían sugerir, con todas las reservas del caso, que dichos grupos alcanzaron el Petén desde la llanura costera tabasqueña remontando el Usumacinta hasta el San Pedro Mártir, en donde hemos encontrado materiales olmecas, para de ahí, como parece que se continuó haciendo en el Clásico, llegar al Petén. Desde nuestro punto de vista, los mascarones de Uaxactún no son reflejo de una influencia olmeca llegada a través de la costa del Pacífico y los altos de Guatemala, sino por el arribo de grupos portadores de esa cultura que alcanzaron dicha zona después de haber ocupado durante mucho tiempo el Valle del Usumacinta y sitios del San Pedro Mártir, sin negar que por aquella otra zona no hubieran penetrado grupos de la misma filiación cultural. Ahora bien, de esa misma época existen materiales que confirman una interrelación entre las Tierras Bajas Centrales y la costa del Golfo de México (cfr. nota 69). De fechas anteriores, nada podemos decir al respecto.

Nuestra intención ha sido bosquejar unas notas para la historia de las comunicaciones entre la costa y tierra adentro, de una área de la que tan pocas veces nos hemos ocupado, a pesar de la gran importancia que tuviera desde varios siglos antes de la llegada de los españoles y que decayó pocos años después del contacto hispanoamericano. Los poseedores de ese bagage cultural, los chontales, sólo pudieron llegar a ser los comerciantes más importantes del sur de Mesoamérica gracias a una herencia de varios siglos de conocimiento de las rutas de comunicación acuáticas. Su estudio completo todavía espera; pero este no puede hacerse sin el contacto y conocimiento directo del medio en donde éstas se desarrollaron. Los documentos son piedra angular para el caso, sin embargo, su interpretación se torna subetiva sin el apoyo del trabajo de campo.

Comentario final

A lo largo de este trabajo hemos venido describiendo la forma en que se presentan las redes de comunicación en las Tierras Bajas

[69] Ochoa, "El Medio Usumacinta...", en *Homenaje a Frans Blom*. Lorenzo Ochoa y Thomas A. Lee (eds.). UNAM, 1983.

[70] Ochoa, *Op. cit.*, 1983; "Hachas olmecas y otras...", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos* (en prensa).

[71] García Moll, "Un relieve olmeca...", en *Estudios de Cultura Maya*, vol. XII; pp. 53-59, UNAM, 1979.

Estudios de Cultura Maya. Vol. XIV, 1982
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

Noroccidentales. Hemos creído conveniente presentarlas así, como una simple historia retrospectiva de ellas. De hecho, sólo ocasionalmente las tratamos como rutas de comercio, ya que, para ello, se hace necesario un análisis más detallado, no solamente de los productos que se transportaban en uno y otro sentido, sino de quienes llevaban a cabo esas transacciones y las repercusiones que éstas tuvieron en la economía del área. A pesar de tal deficiencia, intentamos señalar algunas particularidades que se presentan en el desarrollo de esas rutas; pero también quisimos subrayar el violento cambio acaecido a raíz de la apertura del ferocarril y la multiplicación de las carreteras. Sin embargo, nos hizo falta señalar y dar nuestro punto de vista, acerca del papel que en la región jugó la aviación, importante medio de transporte, todavía en uso, pero sin la importancia que tuviera en los cuarentas-cincuentas y acaso desde antes. Los cambios a que dieron lugar, especialmente este último medio, deberán de ser analizados más detenidamente. Este aspecto, aunque no lo desarrolla, es señalado acertadamente por Hernández Pons y, de hecho, a ella se debe el que lo apuntemos como una consideración futura en la investigación de estos temas. Por desgracia, como dijimos, su trabajo llegó a nuestras manos cuando ya habíamos concluído este texto y nos fue imposible utilizarlo.

Ahora bien, de los años cuarenta hacia el pasado, no cabe duda que la red de comunicaciones estuvo basada en el transporte fluvial y marino. Más aún, así como los gobernantes de otras latitudes contaban con un transporte oficial terrestre, en Tabasco, en cambio, conservaban uno fluvial. Al respecto, vale la pena transcribir el pasaje descrito en *Tribes and Temples,* acerca del momento en que Blom y La Farge se cruzaron en el Grijalva con la embarcación del entonces Gobernador tabasqueño Tomás Garrido Canabal, para darnos una idea de esa importancia:

> At nightfall we left Frontera, and as we labored up against the current, we passed the launch of the Governor of the State of Tabasco, Tomas Garrido. It looked like a moving circus. On the roof of the cabin was an orchestra, and tied to the railing along the stern was a flock of turkeys and chickens. A bunch of heavily armed Lazzaroni formed the guard for the most powerful man.[72]

Esto sucedía hacia 1925, cuando los caminos terrestres, en otras zonas desarrollados desde la colonia, todavía carecían de la importancia que tienen ahora en Tabasco. De ahí que, para la época prehis-

[72] Blom y La Farge, *Tribes and Temples.* Tulane, 1926; vol. I: 100-101.

Estudios de Cultura Maya. Vol. XIV, 1982
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

pánica, la talasocracia hubiera sido el eje en torno al cual giró el desarrollo cultural del área ocupada por los chontales. El comercio y la pesca, más que cualquier otra actividad constituyeron posiblemente la base de su economía. Como dijera Thompson, los chontales o putunes fueron los fenicios de América. El medio en donde vivieron y se desarrollaron les obligó y dio la facilidad de dominar la navegación en forma clara y permanente. Así, durante varios siglos, tanto las vías fluviales como las marítimas fueron la base de su poder económico, y si bien las rutas terrestres no les fueron desconocidas, hacia la costa poco uso parecen haber hecho de ellas.

Por otro lado, los chontales fueron el grupo maya más norteño, cuyo enclave especial y actividades a que se dedicaron les permitió entrar en contacto con otros grupos y participar de sus ideas. De ahí que el estudio de su área sea clave para el entendimiento de la última parte de la época prehispánica. Una de las formas que facilitarían entrar en su conocimiento sería a través de la investigación de sus rutas de comunicación y comercio. En verdad, esta área constituyó una entrada estratégica a la zona maya. Desde allí, por mar, los chontales pudieron alcanzar toda la península de Yucatán y Centro América, y por el norte hasta la Huaxteca. Por vía fluvial llegaron a Chiapas, el Petén y toda la llanura costera, desde el sur de Veracruz hasta Campeche.

En la descripción realizada pudimos apreciar, cómo existieron rutas que fueron utilizadas desde la época prehispánica hasta hace muy pocos años en que se vieron abandonadas con el advenimiento de los modernos sistemas de comunicación. Nuestra labor ha estado encaminada a tratar de detectarlas, no sólo por medio de la fotografía aérea y de reconocimientos arqueológicos, de las cuales existen claras evidencias, sino también utilizando y comprobando fuentes históricas y tradición oral.

Sin haber pretendido agotar las posibilidades de identificar todas las rutas de comunicación, creemos haber dado a conocer las principales, pues seguramente las corrientes menores, caminos secundarios y veredas deben haber sido muy numerosos. Los puntos relevantes sobre el particular, quedan descritos en el texto del presente trabajo, mientras que el trazo general de las rutas acuáticas sería el siguiente (Mapa 3):

1. De la costa hacia Chiapas vía el Grijalva-Mexcalapa.
2. De la costa a Teapa vía el Grijalva-Teapa (a Chiapas por camino terrestre).

Estudios de Cultura Maya. Vol. XIV, 1982
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

3. De la costa a Oxolotán vía el Grijalva-Tacotalpa-Oxolotán (a Chiapas por camino terrestre).
4. De la costa a Chiapas vía el río Seco-Mexcalapa; por el Grijalva a Teapa; por el Grijalva a Tacotalpa.
5. De la costa al Petén vía el Grijalva-Usumacinta.
6. De la costa al Petén vía el San Pedro y San Pablo-Usumacinta.
7. De la Península de Xicalango al Grijalva vía lagunas de Xicalango-arroyo Colorado-San Pedro y San Pablo.
8. De Laguna de Términos a Chiapas-vía el Palizada-Usumacinta-Grijalva
   Petén vía el Palizada-Usumacinta
9. De la costa al Petén vía Usumacinta-San Pedro Mártir.
10. De Laguna de Términos al Petén vía el Candelaria.
11. De la costa a Palenque y Llanuras Intermedias vía Usumacinta-Chacamax.
12. De Palenque a Comalcalco vía Michol-Tulijá-Puxcatán-Tacotalpa-Grijalva-Seco.
13. De la Sierra de Chiapas a la costa vía Palenque-Catazajá-río Chico-Usumacinta.
14. De la costa de Tabasco-Campeche hasta la Huaxteca o hasta Centro América por vía marítima.

En verdad, no tiene mayor mérito decir: cuánto no se avanzaría en el conocimiento de las implicaciones sociales, políticas, económicas y aún religiosas que tuvieron esas rutas, si lográramos profundizar en el análisis de las causas que conllevaron a su total o parcial abandono. Y en ello, aspecto importante sería el que en un futuro pudiera añadirse una relación de los productos que a través de éstas, eran llevados de un punto a otro. Solamente así, como Bulnes, que sin pretenderlo dejó por ahí, sueltos, casi perdidos entre otras muchas cosas que aquí no vienen a cuento, preciosos datos acerca de ese renglón de la historia de la vieja Villahermosa:

> En los casilleros [de las tiendas] blanqueaba el azúcar traída de los ingenios "El Censo"... "El Progreso"... o de "Santa Rosalía"... la sal de cocina llegada a los muelles de Mantilla a bordo de canoas campechanas... el suave almidón de yuca elaborado por los chocos de Nacajuca... El negro frijol llegaba de Jalpa o Cunduacán. Los metates para moler, sus "manos de piedra" y los mollejones para afilar tijeras y cuchillos, [que] eran labradas por los indios de Tila o de Playas de Catazajá.
>
> Bultos de carne salada preparada por los indios de Parrilla. Los manojos de tabaco envueltos en hojas de tó... de las Vegas de

Estudios de Cultura Maya. Vol. XIV, 1982
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

> Huimanguillo... el frijol de carita y el arroz pelado... de Jalpa, Nacajuca, Cunduacán, y los batidores y molinillos [hechos] de guayacán y las hamacas de hilera, que venían de Campeche...[73]

Hermosa descripción que quisimos incorporar de una vez, porque de ella hace falta mucha, aunque sea muy reciente, pues en buena parte ilustra, con claridad, algo de las rutas de intercambio y comercio; en último caso, toda es muy importante para el objeto. Pero esa será la parte complementaria y sustancial de éstas que, puestas en orden, apenas son unas notas relativas a tal aspecto de la historia de aquella región.

[73] Bulnes, *Tipos Tabasqueños.* México, 1981: 168.

BIBLIOGRAFÍA

Adams, Richard E. W.
1978 "Routes of Communication in Mesoamerica: The Northern Guatemalan Highlands and the Peten", en Lee y Navarrete (eds.); pp. 27-35.

Andrews, Willys E.
1943 "The Archaeology of Southwestern Campeche", en *Contributions to American Anthropology and History* núm. 40; pp. 1-100. Carnegie Institution of Washington, Pub. 546. Washington, D. C.

Becerra, Marcos E.
1980 "Itinerario de Hernán Cortés en Tabasco: Determinación de los lugares que tocó el conquistador don Hernán Cortés a su paso por Tabasco, en su expedición a las Hibueras, en 1524-1525", en *Obras Sueltas;* pp. 11-48. Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Tabasco. México.

Blom, F. y O. La Farge
1926-1927 *Tribes and Temples. A Record of the Expedition to Middle America Conducted by Tulane University of Louisiana in 1925.* 2 vols. New Orleans.

Bulnes, Pepe
1981 *Tipos tabasqueños.* Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Tabasco. México.

Brasseur de Bourbourg, Charles E.
1866 *Monnuments Ancienne du Mexique. Recherches sur les Ruines de Palenque et sur les origines de la civilisation du Mexique.* Althus Bertrand (ed.). Paris.

Cabrera Bernat, C.
1981 Véase Eugenio Martínez, M. A.

Cardós de Méndez, Amalia
1959 *El comercio de los Mayas Antiguos.* Acta Anthropológica, vol. 2, núm. 1. ENAH. México.

Civeira Taboada, Miguel
1975 *Jonuta.* Ediciones del Gobierno del Estado de Tabasco. Villahermosa, Tabasco.

Estudios de Cultura Maya. Vol. XIV, 1982
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

CORTÉS, HERNÁN
1969 *Cartas de Relación.* Colección "Sepan Cuántos..." núm. 7, Editorial Porrúa. México.

CHAMBERLAIN, ROBERT
1974 *Conquista y Colonización de Yucatán 1517-1550.* Introducción y notas de I. Rubio Mañé. Biblioteca Porrúa, núm. 57, Ed. Porrúa. México.

CHARNAY, DESIRÉ
1885 *Les Anciennes Villes de Nouveau Monde, Voyages d'explorations au Mexique et Dans L'Amerique Centrale* (1857-1882). Libraire Hachette et Cie. París.

CHARNAY, D. Y E. E. VIOLET-LE-DUC
1863 *Cités et Ruines Americaines.* Gide (ed.). París.

DE LA TORRE, FRAY TOMÁS
1944-45 *Desde Salamanca, España hasta Ciudad Real Chiapas: Diario de Viaje 1544-1545.* Prólogo de F. Blom. Editora Central. México.

DE VOS, JAN
1980a *La Paz de Dios y del Rey: La Conquista de la Selva Lacandona.* Colección Ceiba, Ensayo 10. Chiapas.
1980b *Fray Pedro Lorenzo de la Nada Misionero de Chiapas y Tabasco.* Sin pie de Imprenta.

DÍAZ DEL CASTILLO, BERNAL
1955 *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España.* Ed. ARAMOR, 2 vols. México.

Documentos e Informes (publicados por FERNANDO CASTAÑÓN G.)
1953 *"Diario del Viaje del Alcalde Mayor de Tuxtla;* 1783-1789", en *Boletín del Archivo General del Estado;* núm. 2; pp. 69-89. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.
1956 "Apertura de un camino entre Bachajón y Palenque en 1821", en *Boletín del Archivo General del Estado;* núm. 6; pp. 135-139. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.
1956-1957 "Establecimiento de una bodega en Playas de Catazajá", en *Boletín del Archivo General del Estado;* núms. 6 y 7. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.
1957 "Fundación de San Fernando de Guadalupe (Salto de Agua)", en *Boletín del Archivo General del Estado;* núm. 7; pp. 61-128. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

DUPAIX, GUILLAUME
1834 *Antiquités Mexicaines Relations des trois expeditions du capitaine Dupaix, ordonnees en 1805, 1806 et 1807 pour la recherche des antiquities du pays, notamente celles de Mitla et de Palenque.* 4 vols. Paris: Au Bureau des Antiquites Mexicaines.

EUGENIO MARTÍNEZ, MARÍA ÁNGELES
1981 *La Defensa de Tabasco: 1606-1717.* Consejo Editorial del Estado de Tabasco. México.

FERNÁNDEZ DE OVIEDO, GONZALO
1959 *Historia General y Natural de Indias.* Biblioteca de Autores Españoles, vol. III, edición y estudio preliminar de Juan Pérez Tudela Bueso. Ediciones Atlas. Madrid.

GARCÍA MOLL, ROBERTO
1979 "Un relieve olmeca en Tenosique, Tabasco", en *Estudios de Cultura Maya,* vol. XII; pp. 53-59. Centro de Estudios Mayas. UNAM.

Estudios de Cultura Maya. Vol. XIV, 1982
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

GLANTZ, MARGO
1964 *Viajes en México: crónicas extranjeras (1821-1855)* Secretaría de Obras Públicas. México|

GONZÁLEZ, PEDRO A.
1981 *Los Ríos de Tabasco.* Consejo Editorial del Estado de Tabasco. México.

HAMMOND, NORMAN
1978 "Cacao and Cobaneros: an Overland Trade Routes Between the Maya Highlands and Lowlands", en Lee y Navarrete (eds.); pp. 19-25.

HERNÁNDEZ PONS, ELSA C.
1981 *Investigaciones arqueológicas en el Valle del río Tulijá, Tabasco-Chiapas.* Tesis para la ENAH. México.

INSTITUTO MEXICANO DE COMERCIO EXTERIOR
1975 *El comercio en el México Prehispánico.* I.M.C.E. Prólogo de Enrique Florescano. México.

LEE, THOMAS A. JR.
1978 "The Historical Routes of Tabasco and Northern Chiapas and their Relationship to early Cultural Developments in Central Chiapas", en Lee y Navarrete (eds.); pp. 49-66.

LEE, THOMAS A. JR. Y CARLOS NAVARRETE (EDS.)
1978 *Mesoamerican Communication routes and Cultural Contacts.* New World Archaeological Foundation. Papers núm. 40. Provo, Utah.

MARCUS, JOYCE
1976 *Emblem and State in the Classic Maya Lowlands.* Dumbarton Oaks Trustees for Harvard University. Washington, D. C.
1978 "Archaeology and Religion: a comparison of the Zapotec and Maya", en *World Archaeology,* vol. 10, núm. 2; pp. 172-191.

MORELET, ARTHUR
1857 *Voyage dans L'Amerique Centrale, L'Ile de Cuba et de Yucatan.* Gide et J. Baudry edit. París.

NAVARRETE, CARLOS
1973 "El sistema prehispánico de comunicaciones entre Chiapas y Tabasco", en *Anales de Antropología,* vol. X; pp. 33-92. Instituto de Investigaciones Antropológicas. UNAM.
1978 "The Pre-Hispanic System of Communications between Chiapas and Tabasco", en Lee y Navarrete (eds.); pp. 75-106.

OCHOA, LORENZO
1978 "La tierra contra el Hombre: causas ecológicas-culturales del colapso maya" en *Historia 16,* núm. 31; pp. 70-82. Madrid.
1979 *Historia prehispánica de la Huaxteca.* Instituto de Investigaciones Antropológicas. UNAM.
1980 "Sobrepoblación, deforestación y agricultura, causas y consecuencias en el colapso maya", en *Biotica,* vol. 5, núm. 3; pp. 145-155. Jalapa, Veracruz.
1983 "El Medio Usumacinta: un eslabón en los antecedentes olmecas de los mayas", en *Historia y Antropología de los mixe-zoques y mayas: homenaje a Frans Blom; pp.* 147-174. Ochoa y Lee (eds.). UNAM.
s/f "Hachas olmecas y otras piezas arqueológicas del Medio Usumacinta", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos.* (en prensa).

Estudios de Cultura Maya. Vol. XIV, 1982
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

OCHOA, LORENZO Y ERNESTO VARGAS
1979 "El colapso maya, los chontales y Xicalango", en *Estudios de Cultura Maya,* vol. XII; pp. 61-91. Centro de Estudios Mayas. UNAM.

OLIVERA DE BONFIL, ALICIA
1980 *La tradición oral sobre Cuauhtémoc.* Dictámenes Ichcateopan. núm. 3. Instituto de Investigaciones Históricas. UNAM.

PIÑA CHÁN, ROMÁN
1978 "Commerce in the Yucatán Peninsula: the conquest and colonial period", en Lee y Navarrete (eds.); pp. 37-48.

PIÑA CHÁN, ROMÁN Y RAÚL PAVÓN ABREU
1959 "¿Fueron las ruinas de El Tigre, Itzamkanac ", en *El México Antiguo,* T. XI; pp. 473-481. México.

RELACIONES DE YUCATÁN
1898-1900 "Relaciones Histórico-Geográficas de las Provincias de Yucatán", en *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de ultramar.* vol. II. Establecimiento Tipográfico "Sucesores de Rivadeneyra". Madrid.

RUZ, MARIO HUMBERTO
1979 "El añil en el Yucatán del siglo XVI", en *Estudios de Cultura Maya,* vol. XII; pp. 111-156. Centro de Estudios Mayas. UNAM.

SABLOFF, J. Y GORDON R. WILLEY
1967 "The collapse of Maya civilization in the Southern Lowlands: a consideration of History and Process" en *Southwestern Journal of Antropology,* vol. 23, núm. 4; pp. 311-325.

SÁNCHEZ, RAMÓN
1978 "El distrito de Jiquilpan en 1895", en *Boletín del Centro de Estudios de la Revolución Mexicana "Lázaro Cárdenas",* núm. 3; pp. 53-71. Jiquilpan de Juárez, Michoacán.

SANDERS, WILLIAM T.
1973 "The Cultural Ecology of the Lowland Maya: a Reevaluation", en *The Classic Maya Collapse.* P. T. Culbert (ed.); pp. 325-365. University of New Mexico Press. Albuquerque.

SCHOLES, FRANCE V. Y RALPH L. ROYS
1968 *The Maya Chontal Indians of Acalan-Tixchel: A Contribution to the History and Ethnography of the Yucatan Peninsula.* University of Oklahoma Press. Norman.

STEPHENS, J. LLOYD
1841 *Incidents of travel in Central America, Chiapas and Yucatan.* 2 vols. Harper and Bros. New York.

THOMPSON, J. ERIC S.
1974 "Canals" of the Rio Candelaria Basin, Campeche, Mexico", en *Mesoamerican Archaeology: New Approaches;* pp. 297-302. N. Hammond (ed.). University of Texas Press. Texas.
1975 *Historia y Religión de los Mayas,* Siglo XXI, eds. México.
1977 "A Proposal for Constituting a Maya Subgroup, Cultural and Linguistic, in the Petén and Adjacent Regions", en *Anthropology and History in Yucatan;* pp. 3-42. Grant D. Jones (ed.). University of Texas Press. Austin.

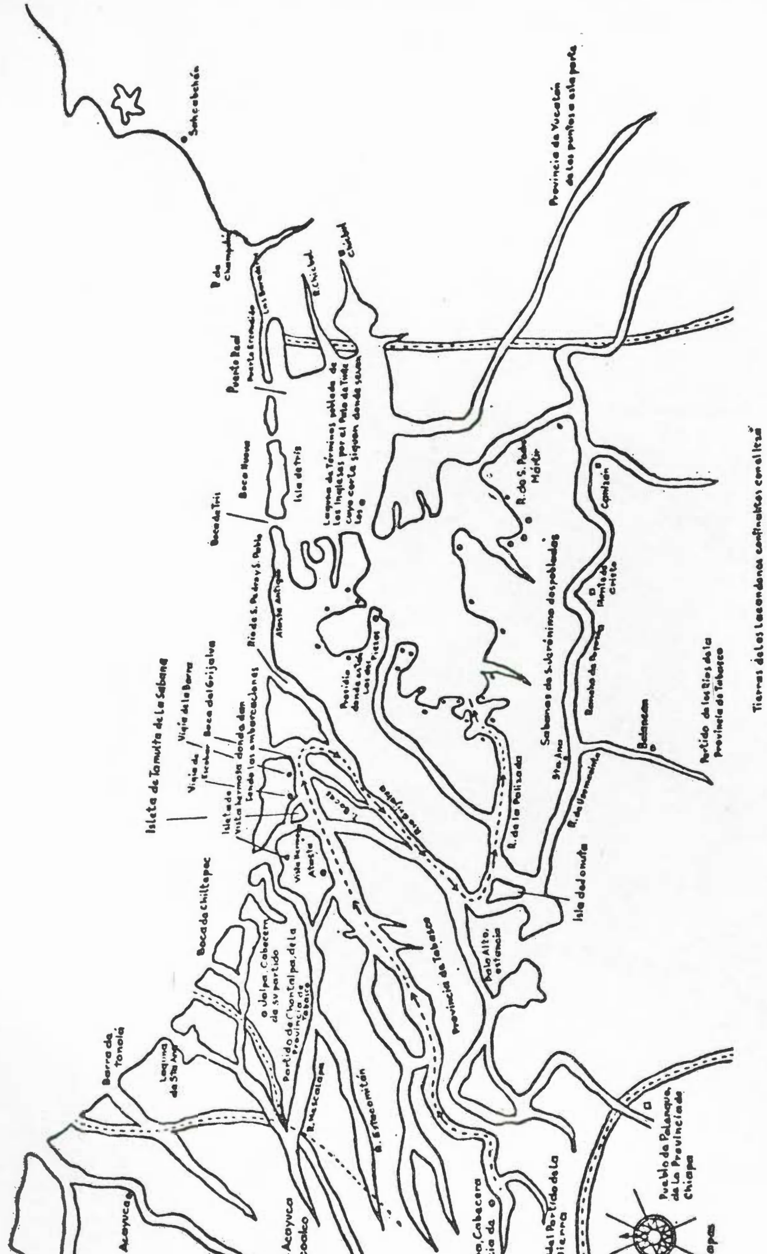
VARGAS PACHECO, ERNESTO Y MARTHA IVÓN HERNÁNDEZ A.
1979 "Notas sobre el sitio arqueológico de Reforma, Balancán, Tabasco", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos,* T. XXV; pp. 49-71. México.

Estudios de Cultura Maya. Vol. XIV, 1982
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

VILLA ROJAS, ALFONSO
1962 "Los quejaches: tribu olvidada del antiguo Yucatán" en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos,* T. XVIII; pp. 97-116. México.

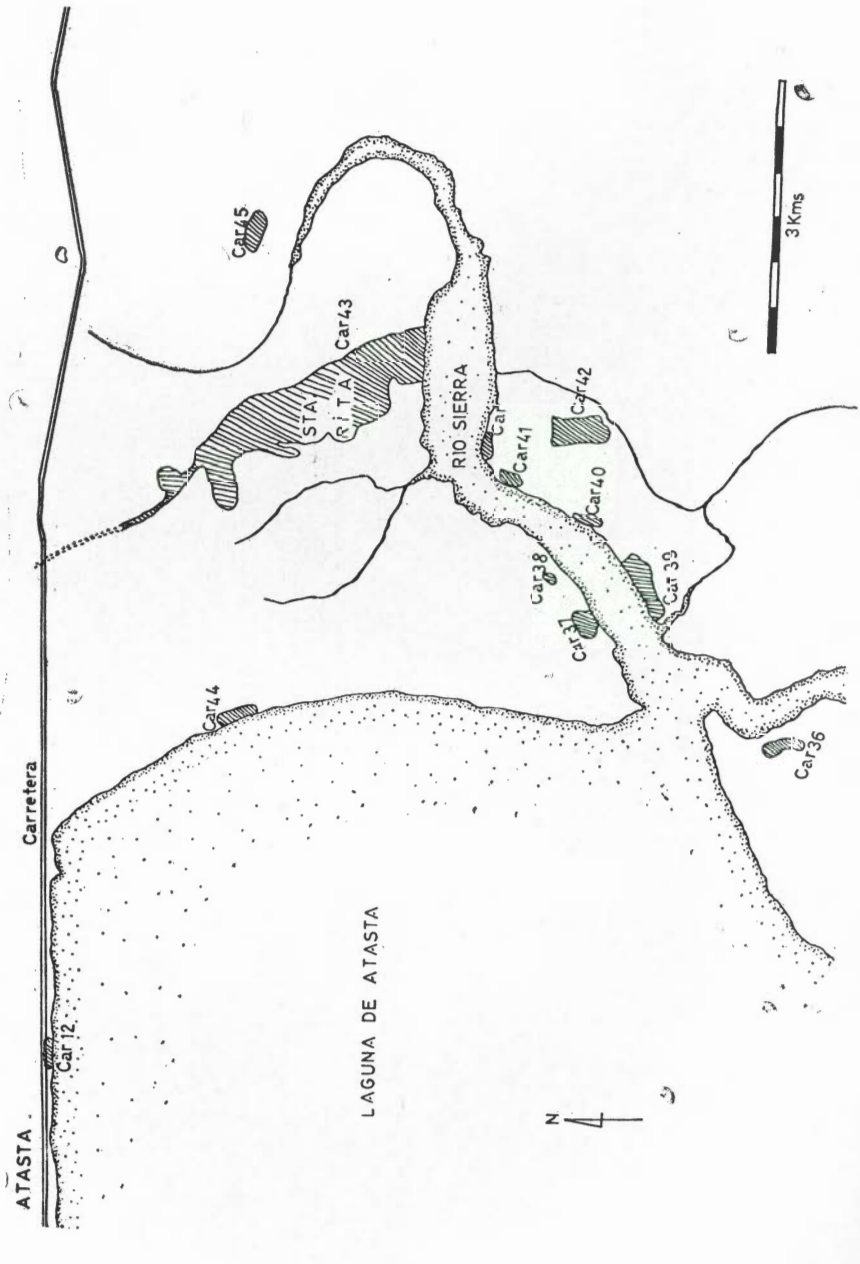
WEST, ROBERT, N. P. PSUTY Y B. G. THOM
1976 *Las Tierras Bajas de Tabasco en el Sureste de México.* Gobierno del Estado de Tabasco. Villahermosa, Tabasco.

Estudios de Cultura Maya. Vol. XIV, 1982
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/



MAPA I.—Versión simplificada del mapa de Tabasco a principios del siglo XVIII, con indicación del itinerario de la expedición de Andrade desde Tacotalpa a la Laguna.

Estudios de Cultura Maya. Vol. XIV, 1982
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/



Mapa 2. Distribución de los sitios arqueológicos en el área de Xicalango.

Estudios de Cultura Maya. Vol. XIV, 1982
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

GOLFO DE MEXICO

L.Atasta
Sta.Rita
P.Xicalango
C.del Carmen
L.Colorada
L.Pom
L. de Términos
L. Machona
L.Carmen
Frontera
sn.pedro y sn.pablo
Balzazata
L.Catemaco
Comalcalco
r. seco
r. grijalva
r. candelaria
El Tigre
Coatzacoalcos
Villahermosa
Jonuta
Cárdenas
r. usumacinta
Balancán
Reforma
Huimanguillo
r. tonalá
r. sn.pedro martir
Macuspana
Catazajá
Zapata
La Libertad
r. coatzacoalcos
r. tepetitán
r. tacotalpa
Tortuguero
S.de Agua
r. michol
r. tulijá
Palenque
Tenosique
Santa Elena
Teapa
Tacotalpa
r. amatán
r. pichucalco
r. chacamax
r. sn. pedro mártir
Uaxactún
Tapijulapa
r. oxolotán
Tila
Tumbala
Tikal
Yajalón
Chilón
P. Negras
L.Petén Itzá
Yaxchilán
r. usumacinta
r. de la pasión
A. de Sacrificios
L.Miramar
r. chixoy
Mal Paso
Tuxtla Gtz.
S.C.Las Casas
GUATEMALA

0 15 30 45 Km.

C.E.M.	U.N.A.M.
SITIO:	área de ríos y lagunas
ESCALA:	1 : 1.500,000
LEVANTÓ:	basado en un mapa de nwaf
DIBUJÓ:	c. ontiveros t.
FECHA:	noviembre 1981

PROYECTO - T8N

Estudios de Cultura Maya. Vol. XIV, 1982
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

Mapa. 3. Rutas fluviales de Tabasco-Campeche y tierra adentro.

Lámina I. Sistemas de lagunas y pantanos en las Tierras Bajas Noroccidentales.

Lámina II. Reconocimiento en la zona del río Michol, hacia el sitio de El Retiro.

Estudios de Cultura Maya. Vol. XIV, 1982
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

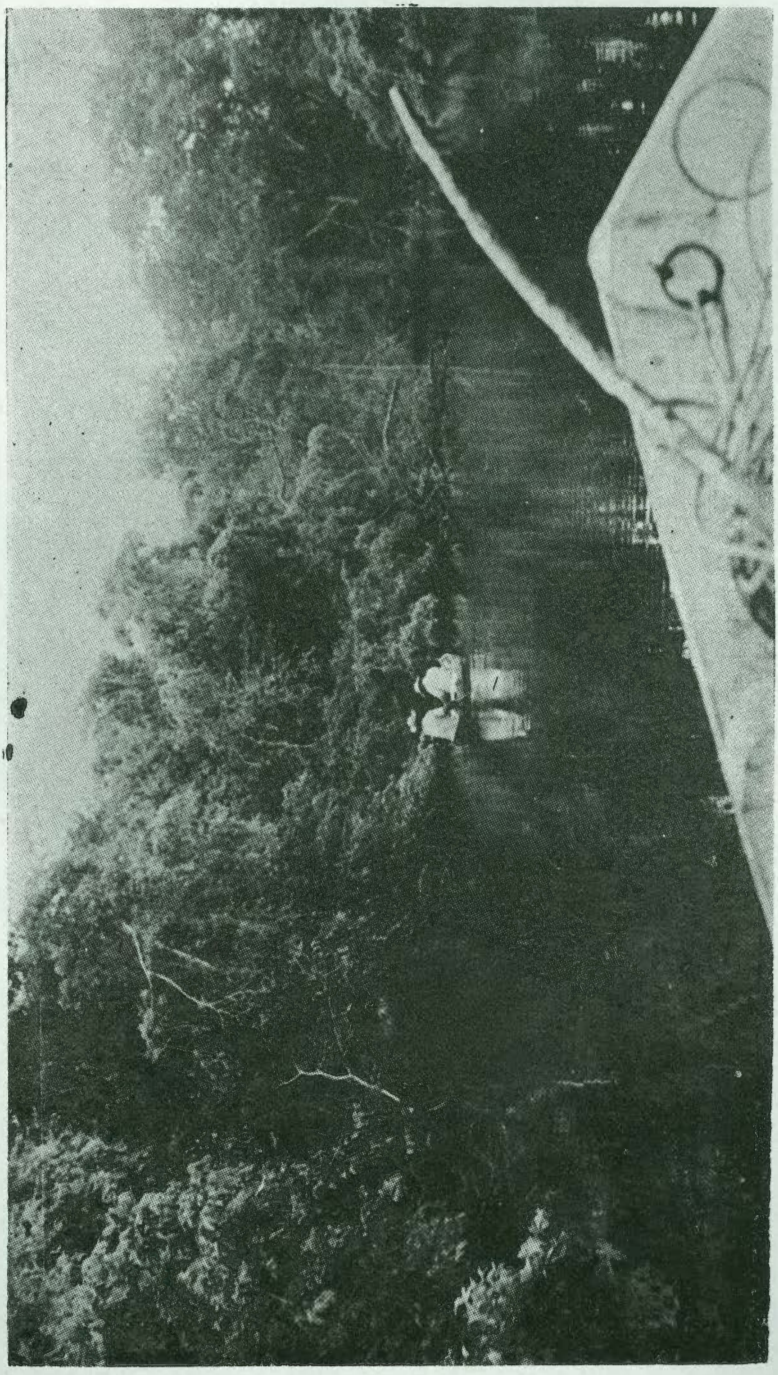


Lámina III. Reconocimiento en la zona de lagunas de El Carmen, Camp.

Estudios de Cultura Maya. Vol. XIV, 1982
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

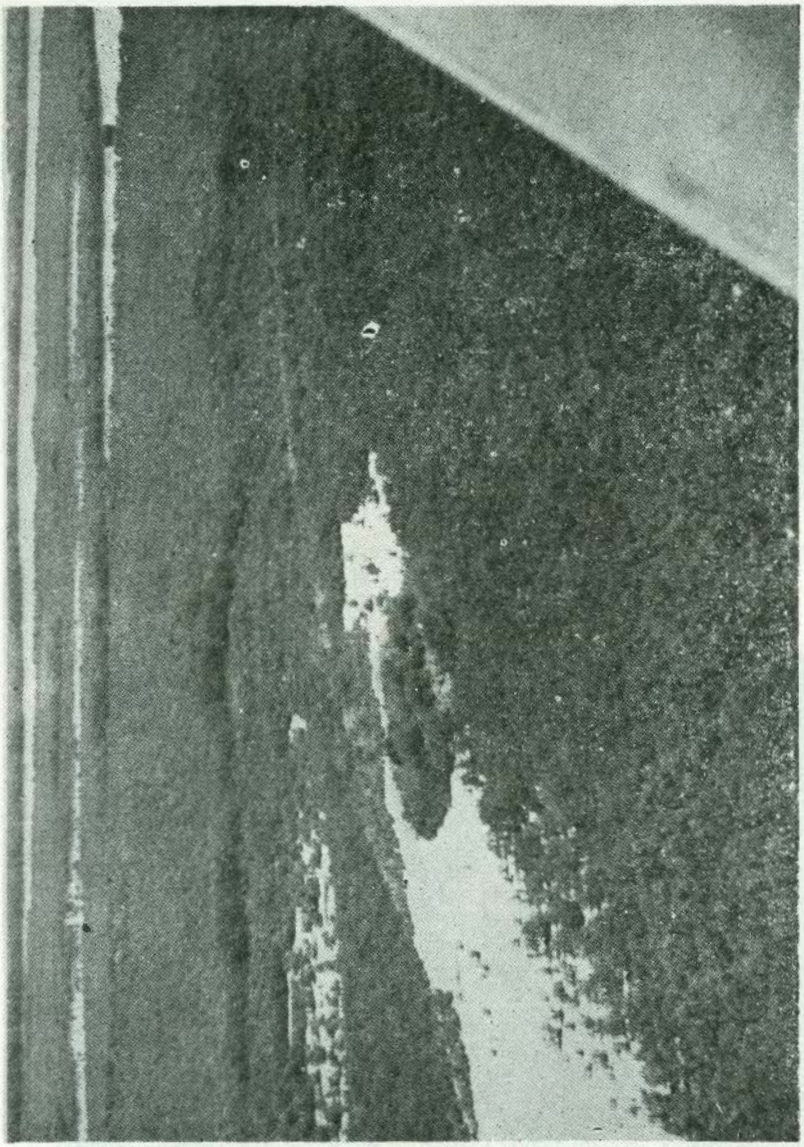


Lámina IV. Reconocimiento aéreo en el área de manglares.

Estudios de Cultura Maya. Vol. XIV, 1982
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

Lámina Va. Recorrido de un "camino" que normalmente transitan campesinos chontales hacia sus campos de cultivo. Municipio de Centla Tab., al norte del río Grijalba.

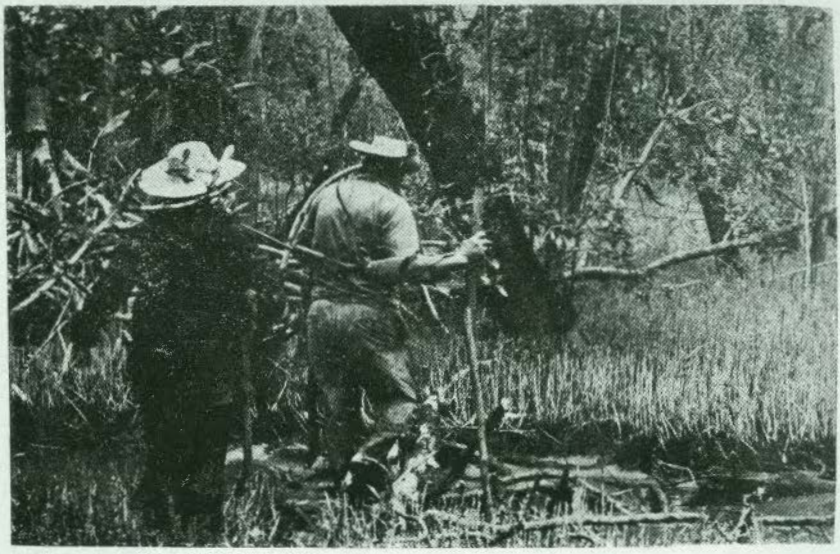


Lámina Vb. Camino que siguen algunos cazadores en la zona de manglares de la costa de Campeche.

Estudios de Cultura Maya. Vol. XIV, 1982
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

Lámina VIa. Patrón de asentamiento actual en el Valle del Tulijá, hacia las estribaciones de Palenque.

Lámina VIb. Vista del cerro limón en el camino hacia El Retiro.

Estudios de Cultura Maya. Vol. XIV, 1982
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

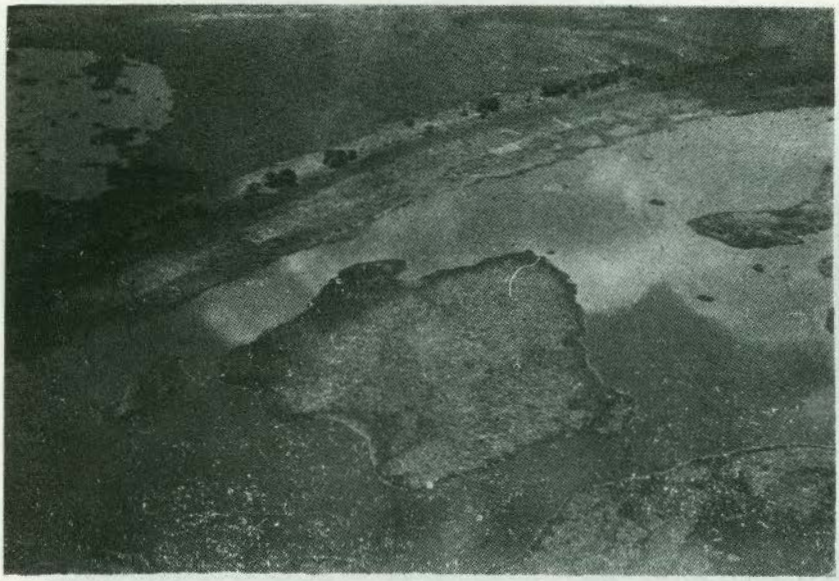


Lámina VII. "Jilón" localizado en el área de los ríos San Pedro y San Pablo, y Grijalba, rumbo a la costa

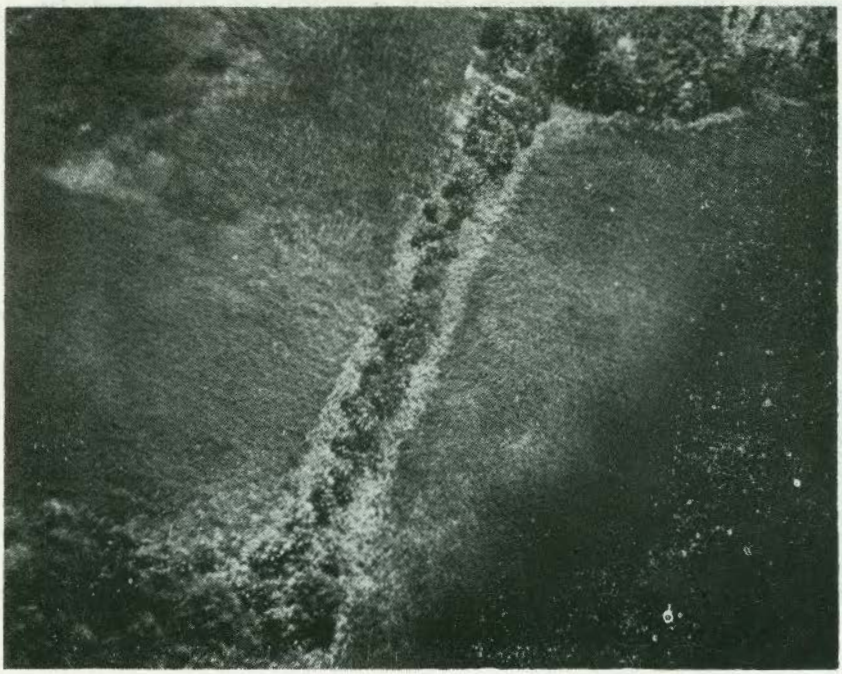


Lámina VIII. Reconocimiento aéreo sobre el sitio El Tigre; aquí se destaca una calzada que une dos partes del sitio a través de los pantanos.

Estudios de Cultura Maya. Vol. XIV, 1982
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

Lámina IX. Vista de una sección de los edificios en la plaza principal de **El Tigre**; El Carmen, Campeche.

Estudios de Cultura Maya. Vol. XIV, 1982
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

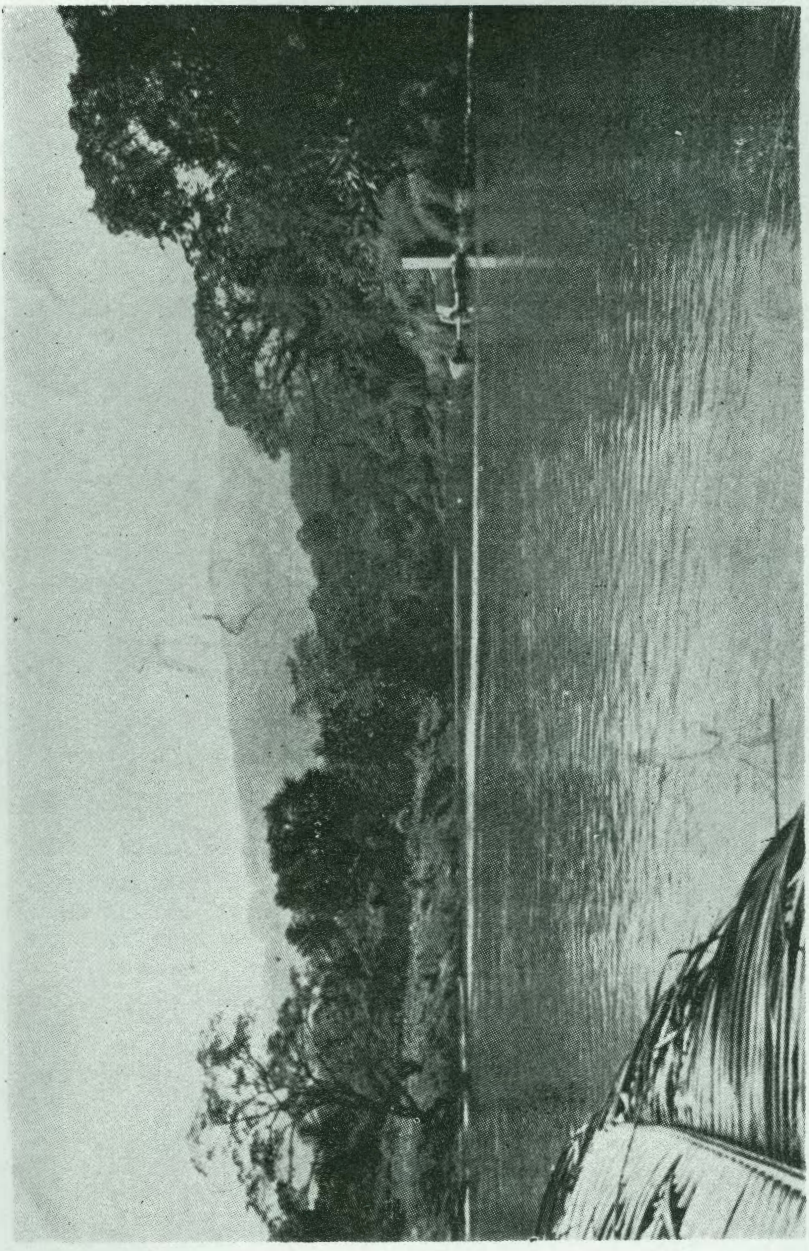


Lámina X. Confluencia de los ríos Amatán y Oxolotán, frente a Tapijulapa, Tabasco.

Estudios de Cultura Maya. Vol. XIV, 1982
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

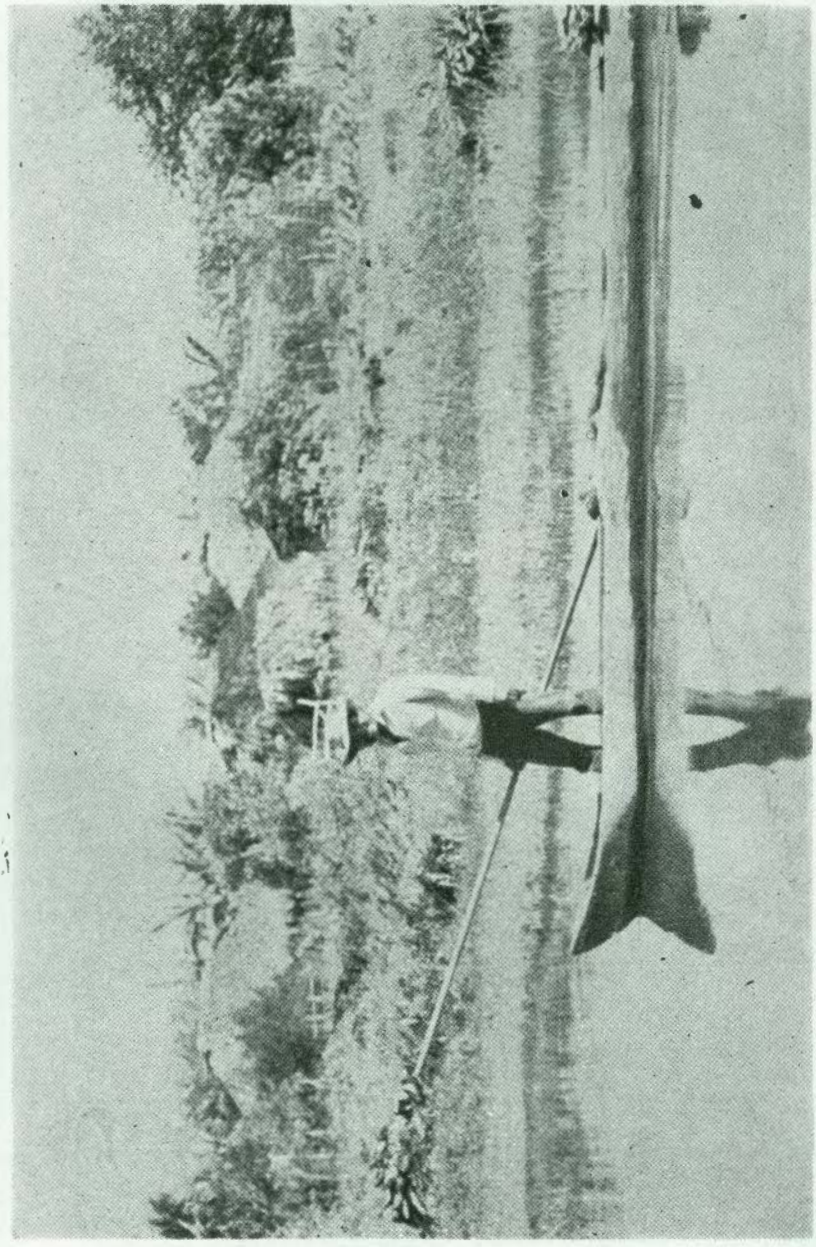


Lámina XI. Aprovechamiento temporal de las lagunas, que se forman en la época de lluvias, como vías de comunicación. Ejido Jahuactal; Balancán, Tabasco.

Estudios de Cultura Maya. Vol. XIV, 1982
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/

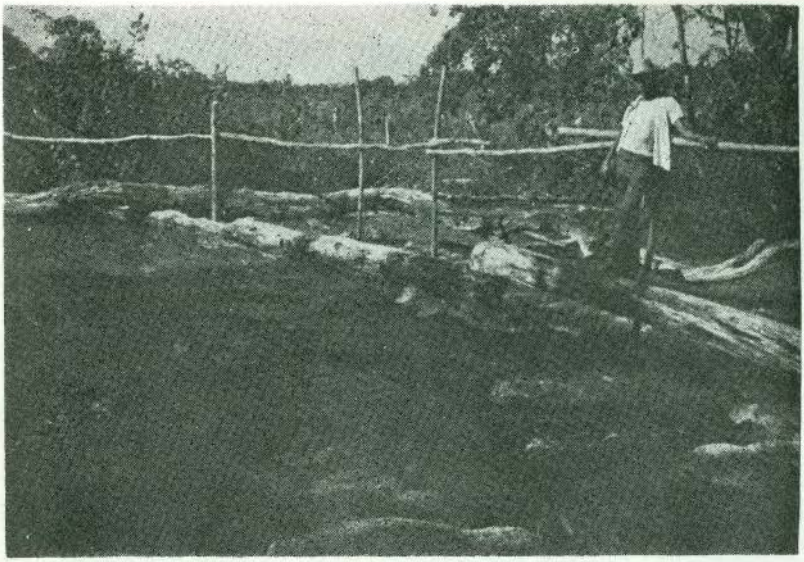


Lámina XIIa. Puente construido sobre una formación natural en el río San Pedro Mártir; Balancán, Tabasco.

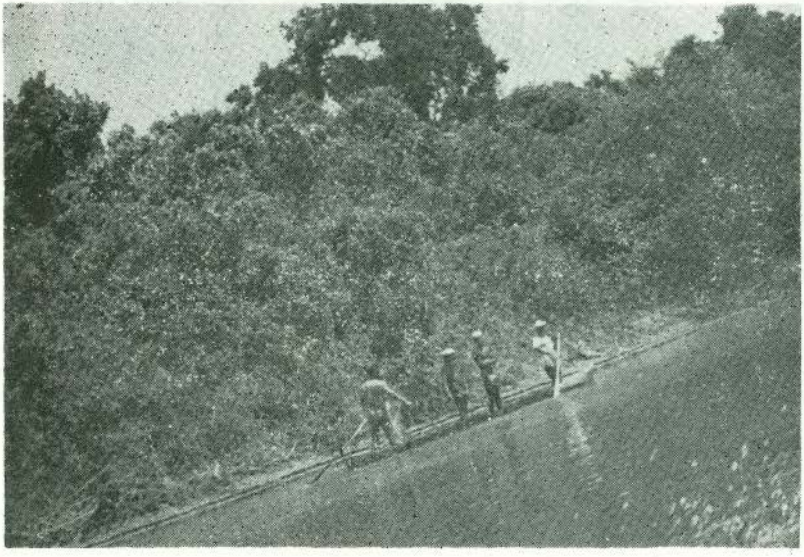


Lámina XIIb. Navegación en el río San Pedro Mártir cerca de su confluencia con el río Usumacinta; Balancán, Tabasco.

Estudios de Cultura Maya. Vol. XIV, 1982
Instituto de Investigaciones Filológicas/
Centro de Estudios Mayas, UNAM
http://www.iifilologicas.unam.mx/estculmaya/